



SE PUBLICA
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS
LEON, 12, PRINCIPAL

TOMO II

MADRID 28 DE JULIO DE 1880

NUM. 21

Colaboradores literarios: Acabal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Insua (D. Waldo).—Havana.—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Miñares (D. Eduardo).—Havana.—Aramburu y Zuloaga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepción).—Arias de Miranda (D. José).—Armero (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avenidaño (D. Teodoro).—Aza (D. Vital).—Balbin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barros (D. Manuel).—Buenos Aires.—Becerra Armero (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (D. Rafael).—Buenos Aires.—Calzado (D. Adolfo).—Campoamor (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villamil (Ilmo. Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canela y Secades (D. Fermín).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalía).—Caveda (Ilmo. Sr. D. José).—Cepeda (D. Francisco).—Havana.—Cid Osorio (D. Vicente).—Compañel (D. Juan).—Cárdenas.—Corral (Doña Clara y Doña Rita).—Cervo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. Pelayo).—Cuesta (D. Teodoro).—Curros Enriquez (D. Manuel).—Cuveiro (D. Claudio).—Chéas (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Feijóo (D. Teodoro).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Florez (D. José M.).—Fuertes Acevedo (D. Miximo).—García del Real (D. Timoteo).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (don Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez (Ilmo. D. Fr. Ceferino).—Gonzalez Llana (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (Ilmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guissasola (Ilmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Havia (Ilmo. Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael María de).—Lamas Carvajal (D. Valentín).—Laverde (D. Guernersindo).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astray (D. Benito).—Lozano (Ilmo. Sr. D. Juan).—Luanco (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martinez (D. Saturnino).—Havana.—Melendreras (D. José Ramon).—Menendez de Luarca (D. Alejandro).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. Damian).—Menendez Valdés (D. Mariano).—Miñares Real (Doña Emilia).—Montero Aróstegui (D. José).—Montero Rios (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Muruais (D. Andrés y D. Jesús).—Ojea (D. José).—Olloqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. Jesús).—Pardo Bazan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Manuel).—Pereira (D. Aureliano).—Perez Moris (D. José).—Puerto Rico.—Perez Varela (D. Hipólito).—Havana.—Pico de Coaña (D. Justo).—Pidal y Mon (D. Alejandro).—Placer y Bouzo (D. Camilo).—Pondal (D. Eduardo).—Posada (D. José M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. José).—Puenta y Brañas (D. Ricardo).—Puga (D. M. M.).—Quecerezata (D. Alejandro).—Quintana (D. Lorenzo N.).—Rodriguez Seoane (Ilmo. Sr. D. Luis).—Romero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Rua Figueroa (D. Manuel).—Rodriguez Arango (Excmo. Sr. D. Marcelino).—Rodriguez Mourelo (D. José).—Rodriguez Carracedo (D. José).—Rosado (D. Francisco).—Saco y Arce (D. J.).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Campoamor (D. Ramon).—Seitro (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Suarez Bravo (D. Ceferino).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (Ilmo. Sr. D. Marcial).—Valladares (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallin (Ilmo. Sr. D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vazquez (D. Arturo).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villamil y Castro (D. José).—Villar (D. Rafael).

Colaboradores artísticos: Acabal (D. Ricardo).—Acevedo (D. José).—Angel (D. Manuel).—Havana.—Avenidaño (D. Serafín y D. Teodoro).—Avila (D. Tiberio).—Brocos (D. Isidoro y D. Modesto).—Buch (D. Ramon).—Carretero (don Arturo).—Cuevas (D. José y D. Telesforo).—Pierros (D. Dionisio).—Guissasola (D. Federico).—Grajera (D. José).—Jaspe (D. Antonio).—Leon Escosura (D. Ignacio).—Martinez (D. Nemesio).—Melendez (D. Gerardo).—Murguía (Señorita Doña Alejandra).—Muro (D. Eduardo).—San Martín (D. Juan).—Suarez (D. José).—Suarez Llanos (D. Ignacio).—Villamil (D. Leopoldo).

SUMARIO

TEXTO: Revista de la decena, por D. Andrés Sanchez del Real.—Varela de Montes (continuación), por D. Luis Rodríguez Seoane.—Impresiones santiaguesas: Una joya del arte renaciente (continuación), por Doña E. Pardo Bazan.—D. Casiano de Prado, por D. Andrés Sanchez del Real.—De Madrid a Oviedo (continuación), por D. Rafael M. de Labra.—Los Diarios de Jovellanos, por D. Julio Somoza.—¡Imposible! ¡imposible! por don R. Segade Campoamor.—Tineo (Asturias), por D. Valentin Cuervo Valdés.—Hidrología médica de Galicia y Asturias (continuación), por el Dr. Lopez de la Vega.—Bibliografía, por D. Alfredo Vicenti.—Andalucía y Asturias (poesías), por D. D. Terrero y D. Teodoro Cuesta.—Majina, ou á filla espúrea (novela), por D. Marcial Valladares.—Efermídes de Galicia.—Nuestros grabados.—Miscelánea.—Regionales.

GRABADOS: Retrato de D. Casiano de Prado.—Catedral de Santiago: Imagen del Apóstol. O santo dos croques. Cruz dos farrapos. El crucero. La puerta de las Platerías.—Vista de la boca-mina y batería de prueba de la fábrica de Trubia.

REVISTA DE LA DECENA

Quando este número llegue á manos de nuestros lectores aún resonarán en los aires los ecos de las magníficas fiestas celebradas en la ciudad compostelana, honra y prezo de Galicia. Autoridades civiles, venerables Arzobispos y Obispos, fuerzas del ejército y numerosísimos forasteros han concurrido á ellas. Ha sido la fiesta de una ciudad; tiene fiesta que, después de todo, tiene algo de carácter nacional. Y digo nacional, porque Santiago pertenece á la España entera. Si la ciudad compostelana posee las cenizas del Apóstol, España posee su espíritu, que aún se pasea por el espacio confortando ánimos, repartiendo con-



D. CASIANO DE PRADO

suelos, y dando la comunión de la esperanza á los que se sienten con escasas fuerzas para soportar los males del presente.

Las fiestas que á estas horas aún no han concluido, han tenido un doble carácter, el de religiosas y el de populares, precisamente el carácter mismo de nuestra antigua historia nacional. Las campanas de la basílica compostelana han soltado al viento sus lenguas de bronce, y han tenido el arte de contar con sus tañidos al pueblo la vieja tradición; los peregrinos del siglo XIX, que en su mayoría ya no usan bordon ni sandalias, se han arrodillado ante el sepulcro del Apóstol y han orado por la vieja nacionalidad española, por la fé religiosa de nuestros padres, y por la prosperidad de la buena ciudad que le adora: la Universidad, rica en preciosidades históricas de todos linajes, ha tenido abiertas sus puertas á los forasteros, les ha mostrado sus salas, sus gabinetes, sus aulas y sus departamentos todos, como si hubiera querido demostrar que la ciencia no excluye las ideas religiosas, y que, seca y abstracta como es, sabe tener corazón cuando de una fiesta nacional se trata, y las corridas de toros, los volcanes artificiales, los torneos, carrouseles y quintenas, han venido á dar á las fiestas el carácter popular de que siempre han participado, y del que esta vez no podían estar exentas.

Santiago es un nombre de mil resonancias en toda la tierra galaica y en toda la tierra española. Es una tradición, una leyenda y una historia. La historia de Compostela comienza en el siglo IX, y cada siglo añade una página ilustre más á sus páginas ilustres. Por todas partes.

hay recuerdos más ó menos legendarios del Santo en la buena ciudad: aquí la fuente de agua pura que hizo brotar de la roca; allí el sitio donde destruyó idólatrico altar; acullá la cruz sencilla que corona ermita no menos sencilla. Y flotando sobre todo esto la leyenda dorada que vierte á puñados las maravillas, que prodiga lo milagroso como quien posee rico venero de ello, y que proyecta eternos y risueños arco-iris sobre lo que pretende hermohear. En los días tétricos de nuestra nacionalidad, mil imaginaciones más ó menos visionarias han creído ver el caballo blanco del Apóstol que se destacaba en el cielo como pálida estrella en medio de las oscuridades de la noche. Y estas visiones absurdas, pero espléndidas, suelen ser enérgicos fortificantes de las almas.

La Edad Media erigía en un llano la iglesia, la proveía de torre, que era como la fortaleza, y ponía en lo alto la clamorosa campana: lo uno para llamar á los fieles á la casa de la oración, y lo otro para dar la señal de alarma cuando se aproximaban en algarada los enemigos. Hecho esto, su primer cuidado era dar á la iglesia y al pueblo que se extendía á sus plantas el nombre de un santo que fuera su patrono. Necesitaba cada agrupación de gentes tener en el cielo un santo que la protegiera. Pues bien, España le necesitó y disputó el Apóstol á Galicia. Fué el santo de la ciudad y el santo de la nación. Hoy, con próspera fortuna, el Cardenal Payá parece haber encontrado los huesos del Apóstol. Mejor para la ciudad compostelana.

El Jubileo general celebrado en Santiago lo ha sido para toda Galicia. El inmenso *botafumeiro* ha llenado de aroma la catedral, y el que se ha salido por los rose-tones, ha llevado á la comarca entera la buena nueva de la fiesta celebrada. La crónica piadosa guerrera y legendaria á la vez, escrita en las columnas de la basílica, ha revivido. Los muertos ilustres que allí duermen, Alfonso IX, Raimundo de Borgoña, Fernando II, al escuchar la soberana tempestad del órgano, han debido levantar la cabeza y preguntar si la patria necesitaba todavía de sus esfuerzos. Por el *Pórtico de la Gloria* han debido pasar y repasar, mientras los sacerdotes hablaban con Dios, los invisibles místicos ángeles del sueño de Jacob.

Nuestra edad tiene sus creencias, muy poco en armonía con lo maravilloso: cada tiempo tiene las suyas. Pero así y todo, lo que constituye el carácter primordial, originario de un pueblo; lo que á la vez construyen de consuno lo maravilloso y lo positivo, la leyenda y la historia, el milagro que agiganta el esfuerzo humano y la fé que todo lo puede, nunca ó muy difícilmente se borra. Quitad el milagro de la historia, y no os explicareis bien tantos esfuerzos titánicos, tantas empresas maravillosas, tanta sangre vertida por correr tras ideales frecuentemente imposibles. La catedral compostelana es la reconquista. Por eso un día en el año el 25 de Julio, me atrevo á decirlo, la capitalidad de la nación española cambia de sitio, y ese día no se llama Madrid la capital, sino Santiago de Compostela.

Pero las fiestas no deben hacernos olvidar las cosas útiles, y una de las más útiles para nuestras queridas provincias es la instrucción. Como en la reconquista el ideal era matar moros y ganarles sus tierras, en nuestros días lo es arrancar inteligencias á la ignorancia y almas á la oscuridad. Esto también es conquistar; conquistas pacíficas. Tengo á la vista algunos datos recientes sobre la instrucción elemental en Asturias, y creo conveniente propagarlos, tanto más que, cuando se habla de instrucción, los que no conocen á fondo el asunto suelen hacer inculpaciones, que no se merecen, á las provincias del Noroeste.

Que Asturias es una de las más cultas provincias de España, sábenlo, no ya sólo sus hijos, sino también los extraños. Ciertamente es que el 65 por 100 de su población de hecho no sabe leer ni escribir, y el 62 por 100 de la de derecho. Esto es mucho, muchísimo, es verdad; pero no lo es tanto, cuanto que hay otras provincias en las que es mayor el número de los que no saben leer ni escribir. Y entre los municipios asturianos que más se afanan por la enseñanza, uno de ellos es Gijón. La Junta local trabaja, el Municipio la ayuda, los maestros coadyuvan, y los discípulos no se muestran sordos á la voz de estos. En las parroquias rurales se abren nuevos locales-escuelas, se les dota del correspondiente menaje, se procura elevar la categoría de las escuelas, y por tanto los sueldos de los maestros, y así, paso á paso, en cuanto á los discípulos, se procura que cada vez sean más numerosos y estén mejor atendidos, y en cuanto á los profesores, se tiende á que todos sean titulares, acabando de esta suerte con ese pobre sér llamado maestro de escuela incompleta, que vive con 800 rs., con 1.000,

con 1.200 á lo más, y que para poder subsistir tiene que dedicarse á ocupaciones que ni le dejan tiempo para dedicarse á la escuela, ni tiempo quizá para desempeñar bien esas mismas ocupaciones; pudiéndose decir así que falta igualmente á todas.

En cuanto al Municipio de Oviedo, quizá no se desvela tanto por el adelantamiento de la primera enseñanza, como el de Gijón, y las consecuencias de esto han de tocarlas en breve tiempo las dos poblaciones. Oviedo hace lo que la ley exige; pero Gijón hace más. Quisiera equivocarme y que los datos que tengo á la vista no fueran exactos. Los maestros son puntualmente pagados, pero en las parroquias rurales hay cierto abandono, nada nuevo se hace, y la inercia parece ser el lema de las Juntas locales. En estas cuestiones de enseñanza, el pueblo que más trabaja es el que mejor porvenir se prepara. En la noble emulación que siente Oviedo hacia Gijón y viceversa, el campo del adelantamiento de la enseñanza es magnífico para que luchén. De las dos ciudades, la que arranque más inteligencias á la ignorancia, esa será la vencedora, la rica, la próspera y la feliz.

En tanto se pierden en los aires los últimos ecos de las fiestas de Santiago, Pontevedra prepara silenciosamente las suyas. Las de Santiago han tenido mucho carácter tradicional; las de Pontevedra tendrán más de fiesta moderna. La Exposición regional ha de llevar también muchos forasteros á Pontevedra, y tanto más cuanto que ella ha de coincidir con los festejos que el sentimiento religioso dedica anualmente á Nuestra Señora del Refugio, *la divina peregrina*, y á San Roque. Galicia procura, conforme va entrando en los adelantos de la sociedad presente, atar lo profano á lo religioso, la idea de Dios á los progresos civilizadores de los hombres: Pontevedra ha acariciado por mucho tiempo el pensamiento de reunir en solemne certamen sus productos, los frutos de sus industrias y los adelantos de sus ciencias. Dentro de pocos días abrirá las puertas de él, y, según noticias, Galicia se sentirá honrada con la obra de su hija Pontevedra, y España se sentirá honrada con la honra de Galicia.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

VARELA DE MONTES

Y LA ESCUELA MÉDICA DE SANTIAGO (I)

II

Con ser tan variadas las obras publicadas por Varela de Montes, pertenecen todas á una misma clase: en todas ellas este notable publicista es fisiólogo, sociólogo y, sobre todo, médico. Por lo que atañe á su estilo, puede decirse que éste es tan inherente al autor, que ninguna producción de las que han salido de su elegante pluma deja de estar realizada por una forma literaria escogida, siendo con mucha frecuencia ésta elevada y brillante, aunque exenta siempre de afectación. Pero si por su fondo y por su forma no son susceptibles de agruparse en clases determinadas, en cambio parece que han brotado algunas de estas producciones sin más impulso que la propia espontaneidad de su inteligencia; y estas obras que por su objeto parecen ser las destinadas á la enseñanza, las separaremos de otras que más bien son producto de una reacción que sobre su espíritu han determinado las circunstancias exteriores. *La distinción entre la verdadera y falsa experiencia en Medicina, El ensayo de Antropología y la Piretología*, formarán distinto grupo en este sumario exámen del *Discurso pronunciado al inaugurarse el curso de 1847 á 1848, Las más notables doctrinas y sistemas médicos*, y la primera y segunda parte de *La defensa del puerperismo*.

Puede decirse que la obra que recogió las primicias intelectuales de Varela, y en la cual trató como de consagrar su verdadera profesión de *fé mélico-filosófica*, es *La distinción entre la verdadera y falsa experiencia en Medicina y caracteres del verdadero médico*, que su autor daba á luz cuando aún no contaba veinticinco años. Se ha creído por algunos que este libro de escasas páginas era una traducción del que había publicado Zimmerman sobre la experiencia. Pero si bien aparece transcribiendo en él muchas de las ideas de aquel autor, campea ya en esta obra, no sólo un criterio propio, sino que se trazan en ella los más seguros métodos que para su desenvolvimiento puede seguir la medicina, las verdaderas fuentes de los conocimientos médicos, ó sean la razón y la experiencia que, ya defendidas y proclamadas en esta obra por Varela, habían de seguir formando como las bases de su doctrina y el lema de la verdadera escuela médica, que el Decano de la Facultad de Medicina de Santiago es de todo punto indudable que acertó á fundar. Pero entiéndase que la Medicina no es para Varela el arte ni la ciencia de curar; es, sí, aquella ciencia que tiene por objeto estudiar al hombre para conocerle, conservarle, dirigirle, curar sus males ó hacérselos más soportables.

Elevada por Varela la medicina á tan dilatadas esferas, las dos principales fuentes del criterio filosófico

(1) Véase el núm. 18.

han de ser también las de la ciencia médica. La razón y los sentidos, ó sea la filosofía *a priori* y filosofía *a posteriori*, fundada ésta en los hechos y aquélla en el raciocinio, han de ser los dos caminos por donde pueda la ciencia del hombre seguir su perfectible marcha, siendo el raciocinio comprobado por la observación la doble senda que ha de admitir, *ratióne et experientia veritas*: hé aquí el lema de la escuela médica de Varela.

Esta penetración de los métodos filosóficos en la medicina cuenta ya con los antecedentes más brillantes en el desenvolvimiento progresivo de esta ciencia, pues todos los grandes metafísicos de los últimos siglos no se han desdenado de ocuparse de medicina, y Descartes como Leibnitz, Malebranche como Berkeley, no sólo dieron muestra de una instrucción médica vastísima, sino que de aquellas especulaciones data ese movimiento renovador de la moderna biología.

En el mismo método experimental que debe al insigne fisiólogo de nuestros días C. Bernard su criterio propio, ó sea el determinismo experimental, está constituido, como dice su autor, de dos partes: la una se concreta á observar los hechos en condiciones exactas y bien determinadas, y la otra al arte de aplicar el razonamiento á los hechos para relacionarlos con sus condiciones de existencia.

Considerado así el experimentalismo de C. Bernard, en nada difiere de la experiencia verdadera que proclamaba también el fisiólogo de Santiago algunos años antes que aquel; y en una época en que la experimentación en Francia solamente se practicaba por Magendie, sin plan preconcebido y de un modo puramente empírico.

Todo el empeño de Varela de Montes está en trazar la línea divisoria entre la falsa y la verdadera experiencia, entre los que ven los hechos y se limitan como á recibir la *materia bruta* de sus impresiones, y los que las someten á la elaboración del pensamiento. «Estos médicos», afirma Varela, «entendían por experiencia lo que se había conocido ya por puro acaso, ya por alguna tentativa, y llamaron imitación la repetición de lo que se había hecho en tal ó cual circunstancia, después de haber mirado lo que sucedía... Si los fundadores de aquella secta no merecen nuestro menosprecio, sus sucesores lo exigen de justicia, pues apartándose del modo de pensar de aquellos condenaron la erudición, la anatomía, la fisiología y la filosofía, que son el alma de la ciencia. Los fundadores del empirismo buscaron la verdadera práctica, queriendo reunir á ella los conocimientos entonces adquiridos y sus estúpidos sucesores se contentaron con la falsa: estos son nuestros rutineros del día.»

Con gran oportunidad toma Varela de Galeno el retrato fiel que éste dejó trazado del empírico rutinero y charlatán; especie que, por desgracia, sobre subsistir sin transformarse á través de los tiempos, le vemos cada vez desarrollarse más fértil y abundante. «Conociase por el nombre de Thesalo este falso médico que vivía bajo el reinado de Nerón. Su padre era un artesano que no podía inspirarle el menor gusto por cuanto existe de bello y grande. Sin la menor tintura de las letras y de la filosofía, Thesalo se empeñó en ser médico, y según su grosero modo de pensar realmente lo era. Conocía, no obstante, que carecía de las ideas y cualidades capaces de abrir el camino al verdadero honor; conservaba siempre el tono y aun el lenguaje de su oficio, y se conocía con facilidad que su padre era un cardador de lana. Empezó, pues, por atraer la voluntad de sus enfermos, no prescribiéndoles remedios admitidos y bien adoptados, sino adulándoles su espíritu y su amor propio. A pesar de la dureza natural de su carácter, sabía someterse á la necesidad y obedecer á sus enfermos como un esclavo á su señor cuando hallaba su recompensa en tan despreciable base. Pero tanto como era sumiso para con los enfermos cuya confianza quería ganar ó sostener, otro tanto mostraba de grosería y temeridad con los verdaderos médicos que podía hallar en su ilustre y brillante carrera; porque apenas encontró el medio de agradar en Roma por tan vil conducta, no cesó de clamar sin reserva alguna contra todos los profesores, teniendo aún el atrevimiento de sostener que no había más médico que él.»

Y al descubrir el completo parecido del Thesalo romano con todos los *dulcamaras* modernos, «hé aquí, exclama Varela, la ciencia que dá la falsa experiencia; hé aquí los genios tutelares de la salud de los hombres; hé aquí estos esclavos de los sentidos materiales á quienes entregan su bienestar y su vida los que tanto aprecian la salud. Sus únicas ideas son haber visto como el bruto; su único talento poseer recetas; sus observaciones, ningunas; sus indicaciones curativas, á lo sumo, la engañadora semejanza; sus deberes, desconocidos para ellos mismos.»

En cambio para Varela, el médico sin filosofía no puede adelantar en la ciencia. «Cree, con Bricheseau, que el médico filósofo es aquel que lleva al estudio y práctica de su arte las luces de un espíritu justo y de una razón ilustrada, con cuyo auxilio llega á discernir lo falso de lo verdadero.» Órgano de la verdad su voz elocuente y enérgica, combate mientras puede los errores de su época, y si no consigue que se oiga su voz, por el prestigio del error sofocado, es su deber consignar en sus obras el fruto de sus trabajos, sobre las cuales el juicio de la posteridad, juicio tardío pero imparcial restituirá tarde ó temprano la verdad en los derechos que le pertenecen.»

Tiene, sin embargo, el médico santiagués buen cuidado de advertir que no se debe tampoco en medicina abusar del raciocinio olvidando la observación, sobre la cual tienen únicamente que cimentarse los juicios llegando también á afirmar que el único medio de descubrir todo cuanto se halla en un objeto, es examinarlo en detalle y descomponerlo hasta que quede tan simplificado que no se pueda analizar más.

Se proclama, pues, en este libro, ya no sólo el experimentalismo como método, sino el análisis como procedimiento; de suerte que Varela en esta obra, cuyo examen no creemos conveniente ampliar ya más, se ha anticipado, en nuestro concepto, á Claudio Bernard, cuyos experimentos se adaptaron á tan luminosos principios, pudiendo tenerse algunos como los que ejecutó para descubrir la acción del curaré ó los complejos efectos del ópico como un verdadero modelo de análisis fisiológica.

Hecha ya por Varela en el libro que acabamos de examinar su verdadera profesión de fé, restábase dar á conocer el que podemos llamar su *credo científico*. Y esta suma de principios y de doctrina, producto de diez y ocho años de estudio y de enseñanza, se propuso que formasen como la construcción científica de su *Ensayo de Antropología*.

Se ha creído que este libro era exclusivamente una obra de fisiología; pero aunque el estudio de las funciones del organismo humano comprenda tres tomos de los cuatro de que consta *El ensayo de Antropología*, abraza, como su título indica, la *Historia fisiológica del hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la Patología y la Higiene*. Por la extensión que revisten estos asuntos, dan á la obra todas las proporciones, mas que de una Antropología, de un tratado de Biología general. Acaso no sería difícil hallar también en ella trazados los lineamientos de esa nueva ciencia que los adelantos de la Biología, penetrando en las más altas esferas de la Metafísica, han producido en nuestros días con el nombre de *Filosofía de la naturaleza*, libros que como los de Charles Leveque, Paul Janet, Ch. Remusat y Magy parecen ser la viva protesta contra esa otra escuela positivista de Littré y Augusto Comte, empeñada en cortar todo vuelo al raciocinio, suprimir toda generalización y dejar reducido el vasto campo de las ciencias biológicas á las fenomenalidades del experimentalismo. Pero hay, como afirmó en nuestros días Fernando Papillon, conocimientos reales que no puede suministrar el método experimental y que sólo de esa asociación de la ciencia con la filosofía puede nacer este mejor conocimiento de la naturaleza. Sólo inspirándose en estos altos conceptos filosóficos ha podido consignar Berthelot en su *Química orgánica* que «todo cuerpo, todo fenómeno representa, por decirlo así, un anillo comprendido en una cadena más extensa de cuerpos, de fenómenos análogos y relativos... Podemos pretender, sin salir del círculo de las legítimas esperanzas, concebir los tipos generales de todas las sustancias posibles y realizarlos.» Y no sólo en su concepto de ente de razón ha venido el tipo á derramar su luz en la Química, sino que ha servido también de fundamento taxonómico á la Zoología y á la Botánica. Lo mismo que con el tipo ha sucedido con la *série*, forma bajo la cual nuestro espíritu concibe el conjunto de los seres; pero en una progresión continua y jerárquica cuya razón virtual está en su perfección. Las verdaderas relaciones y caracteres reales de los cuerpos han sido determinados con tal precisión, que sobre renovar Gerlart con sus *séries* la Química, ha llegado á cubrir los vacíos notados en la *série*, pudiendo de antemano prever la existencia de cuerpos desconocidos como, según las leyes de la mecánica celeste, se han previsto antes de ser observados algunos planetas.

Pero así como las *séries* en las ciencias químico-biológicas suponen como un ascenso cada vez más perfeccionado en las cantidades que las forman, también en las esferas del espíritu procediendo nuestro pensamiento por seriaciones análogas, no es posible abarcar los últimos términos de las elaboraciones más progresivas sin conocer los anteriores. De ninguna ciencia podemos decir como de la Biología que no se ha formado por generación espontánea, y antes los progresos y adelantos de hoy es menester verlos como hijos de los progresos y adelantos de ayer. Haller y Bichat precedieron á Virchow, Coste, Darwin y Robin. Querer encontrar, pues, en el *Ensayo de Antropología*, que veía la luz pública en España en el año de 1844 cuando la química orgánica era entre nosotros desconocida, cuando la micrografía no había derramado aún sus torrentes de luz esclareciendo el mundo de los pequeños infinitos; cuando los trabajos de Mayer y de Joule no habían renovado con su correlación de las fuerzas físicas la fisiología actual, sería pretender buscar la rica flora ó la esmaltada fauna del nuevo continente en las producciones para nosotros más conocidas de nuestras zonas europeas. Pero porque las obras que se ocupan en estas ciencias que parecen vivir de incessantes renovaciones no puedan en un momento dado abarcar todos los hechos, ¿hemos de deducir que su mérito científico sea inferior á las que les sigan y después de ellas se publiquen? Léjos, en nuestro concepto, de ser así, á cada *Lembre* como á cada uno de sus libros ha de juzgarse con relación á su tiempo y á los medios científicos de que le es dable disponer. Léjos de ser así, creemos que ha de reconocerse en toda producción sería del espíritu la necesidad intelectual que ella se propone satisfacer, porque si realmente esta necesidad queda satisfecha y este vacío se llena, la importancia del libro ó el mérito de la obra quedan de suyo ya demostrados.

Y cuando se echa de ver la altura á que se encontraban en España y aun en las demás naciones los estudios fisiológicos; cuando el compendio de la fisiología de Hutin, ó los tratados de Richeraud y de Broussais, traducido este último en 1827 por Hurtado de Mendoza, eran los únicos libros que los médicos españoles podían hojear para conocer el modo de funcionar del organismo, cuando tampoco en Francia eran más afortunados los que podían agregar al estudio de estas obras las de Bourdach y Lepelletier, nada tiene de extraño que descreditado el estudio de la ciencia fisiológica se la viese por todos los médicos considerando como la verdadera novela de la medicina.

(Continuará.)

LUIS RODRIGUEZ SEANE.

IMPRESIONES SANTIAGUESAS

UNA JOYA DEL ARTE RENACIENTE

(Continuación)

La duquesa se ha propuesto transformar en amena casa de placer el viejo convento olvidado, que casi iba desmoronándose de tristeza. Hoy reina en él la animación incomparable de la actividad, del trabajo, de la creación nueva. Desde los carcomidos tabloneros hasta las roídas y leprosas piedras, todo revive. La torre espera á regularizar su forma y coronarse de majestuosas almenas. Bajo el claustro, donde una inteligente restauración sustituye ya el anti-estético cuerpo superior con otro orden de arcadas de granito iguales á las del inferior, florecen en tiestos lindas plantas de media estufa, tuberosas, primulas y glaucias, cuya floración exótica y moderna á la vez contrasta extrañamente con los tupidos recortados y austeros bojes del patio, cuyos dibujos representaban instrumentos de martirio. En el antiguo huerto conventual comienzan á tomar parte araucarias, magnolios y wellingtonias, que mañana formarán frondosos macizos sombreando el fino y terciopelado césped del parque. El verde azulado de los eucaliptos se recorta sobre la cortina de viejos olmos y castaños que limita el horizonte. Diligentes operarios preparan la pajarera en que han de revolotar pintadas aves; por una punta entreabierta se vé la cochera, donde relucen las bruñidas hebillas de los atalajes y los colores vivos de lanzas y ruedas. La imaginación no puede menos de encontrar peregrino contraste entre la gravedad contemplativa que parece haber quedado sellada en aquellos parajes y el lujo aristocrático que hoy los viste conforme á los recientes progresos de las artes del gozar. Mas no profana este lujo el recinto en que alentaron los hijos de la penitencia, ya que también renace, como el fénix, la iglesia, rodeada de pompa y esplendor extraordinarios, y puede en cierto modo la Duquesa repetir la frase de Felipe II al construir el Escorial: Choza para mí, palacio para Dios.

En aquel edificio religioso, de pobre arquitectura, donde sólo un interesante pórtico ojival secundario revela lo que pudo ser antes de su infeliz reconstrucción en una época de mezquino gusto, se alza al presente como espléndida visión del arte, una inestimable joya, el más rico altar de mármol que decora á Galicia y uno de los más primorosos que puedan verse en España y aun en Italia. El recuerdo de Italia es lo primero que ocurre al pensamiento al contemplarle: de Italia, país en que el culto se vistió tan temprano con la armonía de la forma y la brillantez del colorido; en que antes aún de la época en que suele fijarse el Renacimiento, se rompieron los viejos modelos bizantinos, se estudiaron las proporciones y la naturaleza, y reinó clásica corrección y libertad en el arte. Ahora bien; precisamente en el tiempo en que tocaban á su apogeo el Renacimiento latino y la grandeza y poderío españoles; en aquellos días de oro, cumbre luminosa de nuestra historia; cuando al par uníamos á nuestros trofeos la roja Granada, símbolo de unidad é independencia, y el doble hemisferio emblema de que nuestras naves duplicaron el mundo, dos magnates españoles, el Marqués y la Marquesa de Ayamonte, ordenaron probablemente á un artista italiano (1) que labrase en purísimo mármol de Carrara, la magnífica muestra del arte renaciente que ante mis ojos tengo. Colocáronla en el convento de San Francisco de Sevilla, y allí estuvo hasta que la desamortización dió motivo que el convento fuese arrasado y las piezas del altar quedasen esparcidas y mutiladas por el suelo, como letras sueltas de alfabeto misterioso, hasta que hubo de recogerlas la descendiente de los fundadores para que, colocadas por su orden nuevamente, pronuncien otra vez divinas palabras entre estos montes.

No espereis de mí una detallada descripción arquitectónica de maravilla tal. Quécese eso para la futura *Guía* de Santiago, si es que algún día esta ciudad, cuajada de monumentos y recuerdos, logra lo que cualquier aldehuera de Suiza. A fin de que los ojos vean y disfruten, tengo conmigo á Isidoro Brocos, al escultor gallego que por su genio puede ser honra de su patria y digno sucesor de Felipe de Castro; á aquel cuyas inspiradas manos plasmaron el *Herodes agonizante*, el *Sastre de aldea*, el *San Manuel*, obras en género tan diversas y en mérito tan semejantes. El dibujo de este artista, publicado en el último número de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, os habrá dado á conocer la estructura general y la traza del altar de mármol. Yo sólo podré deciros la impresión que me causa este alabastro conjunto cuya blancura se destaca sobre el rojo jaspe del fondo. Os hablaré de las tres figuras de bellos ángeles, que, en lo más alto, dijérase que lamentan el dolor de la divina Madre que sostiene a su hijo en los brazos; de los gentiles querubines del friso, cuyas alas, no de rígido mármol, sino de cándida y leve pluma parecen; del soberbio relieve que representa el *Camino de la Cruz*, donde el desconocido poeta que cantó este himno de piedra, supo acercarse á uno de los modelos clásicos más puros, reproduciendo la actitud de los famosos caballos del Partenon; de la delicadísima, complicada, y, sin embargo, ligera red de labor que cubre los fustes

(1) Con la mejor voluntad y buen deseo, la Sra. Duquesa de Medina no ha podido proporcionarme dato ninguno, ni ella los posee, acerca de las circunstancias y origen en que fué labrado, traído, inaugurado, etc., el altar lo ó enterramiento que hoy es resultado, cuya vista me inspiró este artículo. Posteriormente he consultado los *Anales de Sevilla*, de Ortiz de Zúñiga, la *Sevilla pintoresca*, de D. José Amador de los Ríos, y alguna otra obra sobre el mismo asunto, sin rastrear en todas ellas noticia alguna. Con más diligencia y tiempo, no me parece empresa imposible determinar exactamente la procedencia é historia de esta hermosa obra de escultura.

de las columnas, semejante á encaje tejido por mano de las hadas; fustes sobre los cuales, como la flor sobre el tallo, se abre el pomposo capitel; de los rosetones que cuelgan, como rosas mágicas, del entablamento; de los Apóstoles, Santos y Mártires que el cincel reprodujo con admirable verdad, y que parecen como milicias del cielo, como simbólica representación de la Iglesia, guarneciendo las ornacinas en derredor de la imagen de Cristo crucificado.

La impresión especial que produce el altar es la característica de las obras de la mejor época del siglo xv; riqueza profusa de detalles que se detiene en el límite justo de no dañar á la pureza del estilo. Un paso más y tocaríamos en la decadencia; pero el artista no dará ese paso: el gusto clásico, el sentido exquisito de la armonía le detienen. Entre tanta copia de ornato, la vista no busca en vano la línea que se destaca nítida y airosa, á la manera que bajo los ropajes opulentos de Ticiano y Veroneso se percibe bien diseñada la forma del cuerpo humano. ¡Y cuán firme y seguro debía ser el cincel que destacó de la piedra estos nerviosos y retorcidos follajes y volutas, estas quimeras y dragones de fantástico cuerpo, estos paños libres que parecen flotar, estas cabezas expresivas, y todo con tal fertilidad de imaginación y de tal fuerza creadora, que no hay columna ni roseton cuyo trabajo sea igual al de otra, y aun en los capiteles se nota gran variedad!

Pero la impresión más profunda de cuantas recibí en San Lorenzo, no hubo de causármela el magnífico altar, sino dos bultos de mármol que representan á los fundadores orando de hitos. Sea que influya en ello el traje y peinado de la época, sea que mi imaginación se arroje fácilmente á reconstruir por un detalle una época toda, como el naturalista por una vértebra reconstituye acaso un extinguido organismo, ello es que el período más brillante de España, y sobre todo los Reyes que la simbolizan y encarnan, por decirlo así, surgen de la contemplación de estas estatuas orantes. Hasta se me figura que, sobre todo, el fundador tiene singular semejanza con Fernando de Aragón el Católico. El mismo perfil aguileño, la misma pronunciada barbilla, el mismo cuello fuerte y nervudo, la misma frente reflexiva y llena de inteligencia y perspicacia. Acaso sea efecto mi ilusión de la recortada melena que cae recta sobre el entrecejo y se ahueca abajo como formando trova, peinado característico que hoy se conoce (no sé la razón) con el nombre de *pelo á lo Villamediana*. En suma, el Marqués de Ayamonte es un apuesto, noble y grave guerrero, no tosco ni feroz, como no lo eran ya en aquel cultísimo siglo los que andaban en el servicio de los Reyes, tiempos áureos en que aún no riñera con lo cortesano lo valiente. Sin duda tendrían ya entonces á gala los Ayamontes preciarse de doctos y discretos, como debió preciarse aquel Marqués de Ayamonte, Virey de Méjico y muy poeta, á quien un siglo más tarde la musa de Góngora saludó *alta esperanza, gloria no sólo del Estado de Ayamonte, sino del de España; Marqués clarísimo, dos veces claro, por sangre y por entendimiento; Apolo de España*, con otros muchos encomios no menos expresivos, conceptuosos y subidos de punto (1). La estatua del Ayamonte, que contemplo, es obra notable, no ya sólo por la energía, verdad y relieve de la cabeza, sino por el carácter que distingue también al altar, á saber: el primor de los detalles. Está armado de todas armas, aunque la cabeza descubierta, como es natural en su actitud de oración, y no parece sino verdadera malla de hierro su faldellín: con tal paciencia y exactitud está desempeñado. Descansan sus codos sobre rico cojín de terciopelo, y un paño realizado de la misma tela cae formando pliegues sobre el reclinatorio. Encima del corazón tiene el encaje donde se sostenía el broquel. Así, en tan marcial arreo, ora hace más de tres siglos. D. Francisco de Zúñiga y Guzman, que mu-

(1) Hé aquí uno de los sonetos de D. Luis de Góngora y Argote, á que aludo:

AL MARQUÉS DE AYAMONTE

Alta esperanza, gloria del Estado,
No sólo de Ayamonte, mas de España,
Si quien me dá su lira no me engaña,
A más os tiene el cielo destinado.
De vuestra fama oirá el clarín dorado
Emulo ya del sol, cuanto el mar Laha,
Que trompas hasta aquí han sido de caña
Las que memorias han solicitado.
Alma al tiempo dará, vida á la historia
Vuestro nombre inmortal, ¡oh digno esposo
De la edad soberana y peregrina!
Corónense estos muros ya de gloria,
Que serán cuna y nido generoso
De sucesión real, si no divina.

Pónese este otro por parecernos curioso, ya que en él se revela la existencia de una verdadera academia literaria en la casa de los Ayamontes:

Á LOS POETAS DE LA CASA DEL MARQUÉS DE AYAMONTE

Cisnes del Guadiana, á sus riberas
Llegué y á vuestra dulce compañía,
Cuya suave métrica armonía
Desata montes y reduce fieras;
No á escuchar vuestras voces lisonjeras,
Sino al segundo ilustrador del día
Consagrarle la humilde musa mía
Que cantó bulas y eterniza veras;
Al Apolo de España, al de Ayamonte,
Culto honor. Si labraren vuestras plumas
Digna corona á su gloriosa frente,
Flores á vuestro estilo dará el monte,
Candor á vuestros versos las espumas
De Helicon darán, y de su fuente

Suprimense por brevedad tres sonetos más: á la armada, en que los Marqueses de Ayamonte pasaban á ser Vireyes de Méjico; á la Duquesa de Ayamonte, enviándole unas piedras bezares, y al Marqués de Ayamonte enseñándole un retrato de la Marquesa. En el tomo XXXII de la Colección de autores españoles de Rivadeneyra pueden verse.

rió un mes después de la memorable victoria de las armas españolas en Pavía (1).

EMILIA PARDO BAZAN.

(Concluirá)

D. CASIANO DE PRADO

No estamos ya en tiempos en que la ciencia sea causa de martirios, y en que los conocimientos lleven a suplicios, destruidos por la mano bendita de la civilización. En Florencia hay un mausoleo que recuerda la triste historia de aquel anciano que murió á los setenta y cuatro años, á quien las edades conocen con el nombre de Galileo, y cuyos cálculos la ciencia moderna ha puesto fuera de toda duda. En el convento de la Rápita se conserva la memoria de aquel Obispo Virgilio, que fué condenado como hereje por haberse atrevido á pensar y decir que debía existir otro medio mundo desconocido, profecía luminosa hecha ántes que la de Colon. Andrés Vesal muere en la isla de Zante, de hambre, perseguido por la ignorancia del tiempo, que reputa como crimen sin igual haber hecho sobre un cadáver humano una de las primeras autopsias, y Salomon de Caus es encerrado como loco en Bicetre; «pero su locura, dice Marion Delorme, era dulce y tranquila, pues consistía en suponer que con un poco de vapor, sometido á ciertas leyes de la mecánica, irían los barcos por los ríos y marcharían por tierra los carruajes.» Hoy ha concluido esto, repito, á lo ménos en la generalidad de los países. En el nuestro quedan dolorosos vestigios de este pasado: tendencias á estancar la enseñanza; oposición á los nuevos métodos científicos; expedientes y destitución de profesores, si muy sabios, poco ó nada ortodoxos, y afán sistemático de aislarnos de la corriente general científica que cruza la Europa de extremo á extremo.

No en balde apunto estas ideas y traigo á la memoria estos recuerdos. Casiano del Prado fué de los perseguidos. Alcanzó aquellos días en que la persecución material no había dejado aún el puesto á la moral, que subsiste en nuestro tiempo. Fué liberal y amante de la ciencia desde sus años más tiernos. Yo entiendo que estas dos cosas no pueden ménos de ir juntas: para que haya ciencia, es menester que haya libertad de pensamiento, y libertad de pensamiento supone libertad de conciencia. El *E pur si muove* de Galileo, arrodillado, aherrojado, con la mordaza en los labios, con la protesta irrisoria de la abdicación en la mano, es la aspiración ideal, jamás sofocada, del alma humana; pero es al mismo tiempo la inteligencia en mazmorras, la ciencia en cadenas, y el progreso humano en lazareto, del que no ha de salir jamás. No conviene á nuestro siglo. Pero vayamos por partes.

El 13 de Agosto de 1797 nació D. Casiano de Prado en Santiago, la buena ciudad de Galicia. Su padre llamése Melchor, y fué Arquitecto: de suerte que en la familia había ya, puede decirse así, cierta tradición en favor de los estudios matemáticos. El jóven Prado adquirió sus primeros conocimientos en ciencias matemáticas en las aulas de la Universidad Compostelana. Había sin duda en él decidida inclinación á las ciencias exactas, afición que vino á aumentar la amistad que trabó con Ramon de la Sagra, alumno de la misma Universidad y peregrino ingenio bien dotado por la Providencia para todo género de pesquisas científicas. Juntos conversaban sobre el estado de los conocimientos en España: juntos resolvían problemas matemáticos: juntos hacían pronósticos sobre la suerte futura del país, y juntos, en poética mañana, ó cuando el sol moría en Occidente, paseaban por las risueñas márgenes del Sar ó del Sarela y recogían plantas, como Juan Jacobo, para formar colecciones con ellas. Otras veces dirigíanse á las cumbres del Pedroso y del Viso, y herborizaban, recogían minerales, los clasificaban, y contendían largamente, en época en que los estudios geológicos carecían del desarrollo que hoy tienen, sobre las revoluciones del planeta. Así se pasaron los años de su adolescencia y los primeros de su juventud.

Pero los ócios que le dejaban sus estudios, pasábalos, no en locas diversiones, sino en la grata compañía de poetas para él queridísimos. Era amante de la naturaleza, y por eso gustábase Melendez: era amante de la libertad, y por eso encantábase Quintana. Quizá no conocía bien el sentido histórico, digámoslo así, de la poesía de Melendez, contagiada por el despotismo de unos tiempos en que, para reverdecer lo antiguo, ya que no se encontraban ángeles auténticos en el cielo, se forjaban de talco en los poemas, y ya que no se hallaban idilios en los bosques arrasados de España, se forjaban en los gabinetes; pero conociendo esto, ó no conociéndolo, le agradaba Melendez por sentir, como él, amor eterno á la provida madre Cérés. Quintana le gustaba siempre, porque era la encarnación del siglo.

Pero era problema insoluble en los días de Fernando VII, el Deseado, ser liberal y no estar preso. En 3 de Diciembre de 1817, es decir, cuando apenas había cumplido los veinte años, el Conde de Maceda, Alguacil mayor del tribunal de la Inquisición de Santiago, sin miramientos ni consideraciones de ninguna clase, hizole prender y le encerro en el calabozo núm. 5 de la cárcel inquisitorial «por delitos de proposiciones y lectura de libros prohibidos.» Quintana, pues, la gloria más pura

de España, era un poeta prohibido, un poeta entónces de contrabando. ¡Tristísimos tiempos! El mismo Prado, cuando pasados un año y un mes *in carcere duro*, como diría otro mártir de dulcísima alma, Silvio Pellico, salió libre, no sabía con qué palabras abominar á sus verdugos. Las impresiones que en el calabozo sintió, las encontramos en un periódico de aquel tiempo. «Aquí estuve, decía él mismo aludiendo á su calabozo, á merced de los más afamados y crueles agentes de la tiranía y el error; aquí me ve visto reducido á la más triste soledad, separado de mi familia, de mis amigos, y privado de mis libros... Aquí está aún ese lecho en que yo tantas veces soñaba mi libertad y en que vuelto al cultivo de mi ciencia favorita (la de la naturaleza), corría yo libre por los montes... No les bastaba que me tuviesen sin comunicación... se me negaron también mis libros... ¡Bárbaros!... ¡Pensábais acaso que viéndome sin estos depósitos de la verdad llegaría yo á desdeñarla!... ¡Y cuántas veces recitaba también la oda á la invención de la imprenta y á Juan de Padilla, y otras composiciones patrióticas y filosóficas, y cantaba con mi ronca voz las letrillas de Melendez y las árias de Metastasio!...»

Por fin, llegaron sus días. El 21 de Febrero del año 20 la Coruña secundó el movimiento de Riego, y pudo vestir la casaca de Subteniente de la Milicia. Contribuyó á fundar *La Sociedad Patriótica* coruñesa; pronunció en ella un discurso que fué célebre, y peleó por la libertad en aquellos agitadísimos tiempos. En que los liberales eran los que más la combatían. Viene la reacción del 23, y la vida de Prado parece perderse, como el Guadiana, en los misterios de oscura noche. Cuando vuelve á encontrarse, el hombre de partido puede decirse que ha muerto, y ya no queda más que el hombre de ciencia.

En 1823 D. Casiano del Prado está en Madrid. Las vicisitudes de la primera parte de su vida le han privado de tener por aquel tiempo una carrera profesional concluida. Quiere concluir la de Arquitecto, comenzada bajo los auspicios de su padre; pero su compatriota, el gran naturalista D. Jacobo de Parga, muéstrale su magnífica colección mineralógica, instigale á que se haga Ingeniero de minas, y el jóven, arrastrado tanto por sus propias inclinaciones, como por los consejos de su amigo, decidió así: se matricula en 1828 en el curso de mineralogía de Duro, inaugurado por cierto aquel mismo año, y gana esta asignatura. Al siguiente ya tiene sueldo: los sueldos y poco más que suelen tener en España los hombres de ciencia: 4.400 rs. Con ellos vivió cinco años: ¡una eternidad! Cuando su estrechez era tan grande, que le era imposible ya sufrirla; cuando se murió su padre, y con él se concluyeron también los recursos con que aquel solía aliviar sus penurias, de tal suerte se encontró desesperado, que pidió un destino, la plaza de pagador de la Direccion de Minas, cualquier cosa, con que poder salir de su ahogada situación. No se le dieron tan pronto como le necesitaba, y esto le salvó. Comprendió que el porvenir minero de España era grande, y tomó rumbo por otro camino. Se olvidó de sus ideas de querer pasar al extranjero y pidió su ingreso en el Cuerpo de Minas. Se le dieron en 1834: recibió el nombramiento de primer Ingeniero de tercera clase, y 8.000 rs. de sueldo.

Desde esta época empiezan sus grandes estudios profesionales y sus grandes servicios á la ciencia mineralógica. Hizo investigaciones interesantísimas: escribió memorias importantes; recorrió los distritos mineros de Adra, Linares, Cartagena, Almaden y Riotinto; pidió comisiones científicas que, como es costumbre en España respecto á los hombres de verdadero mérito, no se le concedieron; fué bibliotecario de la Direccion de Minas; pasó de ella á la inspección de las de Aragon y Cataluña, y en este destino estuvo próximamente cinco años.

Pero sus trabajos no eran sólo para esas ciencias secas, que no se dirigen más que al raciocinio. Recordaba sus tiempos juveniles, en que, segun Schiapp, se dedicaba también á la poesía. El *Observatorio Madrileño*, periódico publicado en esta Corte en 1837, insertó artículos suyos. De *El Tarraconense*, que se publicaba por la misma fecha, fué editor. Aquí se presenta un problema en la vida de D. Casiano del Prado. ¿Había abandonado aquellas ideas que le llevaron al calabozo de la inquisición de Santiago? La edad, que mitiga los ardores juveniles, ¿había apagado también el hervor primitivo de sus ideas liberales? Sus biógrafos no lo dicen claro; pero los hechos parecen decirlo. En el pronunciamiento de 1840 es separado de su destino de Inspector de minas de Tarragona «por ser públicamente conocido en toda la provincia por las doctrinas y principios altamente condenados por la opinion nacional que, como editor de *El Tarraconense*, escribió...» Se le manda á las minas de Almaden, y como Ingeniero de ellas hace la campaña más brillante que ha conocido aquel distrito minero; pero viene 1843, y la Junta revolucionaria le quita su cargo. ¿Había retrocedido? ¿Se había asustado de los sucesos del 20 al 23? Es posible: conforme vá el hombre ascendiendo en años, parece que las ideas de libertad salen por una puerta, y las de estancamiento penetran por otra, sin duda por aquel horror al vacío de que hablaba la física antigua.

Muchos cargos desempeñó después. En 1843 fué nombrado para la inspección de Sierra-Almagrera y Murcia, y á los dos meses pasó á la de Asturias y Galicia. Alegróle este nombramiento, en cuanto le permitía visitar el país natal. Memorias de su niñez, paseos de su juventud, excursiones á aquellas montañas, visitas á las riberas de aquellos ríos, quizá el recuerdo medio borrado de alguna poética aventura de la adolescencia presentáronsele en la mente. Diez y seis años hacía que no había visto aquella tierra querida. Cuando se empieza á ser viejo, el corazón se enternece con facilidad suma. Hubiera besado, como Colon, aquel suelo. Los enternecimientos profundos son propios de las almas elevadas.

En la vida humana suele haber más sinsabores que alegrías, y el Ingeniero Prado supo esto perfectamente. Además, en nuestro tiempo los ódios de partido se juntan con los deseos mezquinos de medro; y unidos, atacan las reputaciones profesionales más acreditadas. Se le acusó de repetidas faltas, se le echó en cara la dirección única que había ejercido en las minas de Almaden, se le formó un expediente cuya conclusion jamás vió, por más que la pidiera, y á la postre, molestado por alfilerazos tan repetidos, en Julio del 44 hizo dimision del cargo de Ingeniero del Cuerpo de Minas, que le fué inmediatamente admitida.

Pero como en nuestro país hasta los destinos profesionales están sujetos á las alternativas de la política, el 47 le devolvió el puesto que había dimitido tres años ántes. Posteriormente, y en tres distintas fechas, fué Vocal de la Comision del Mapa geológico, Director de las minas de Riotinto, cuya direccion le costó tantos sinsabores casi como la de Almaden; recorrió en 1851, de orden del Gobierno, la cuenca del Lozoya y sitio donde se habia de colocar la presa que habia de surtir de aguas á Madrid; fué á París y Londres con comisiones científicas; recorrió, á su regreso á España, las provincias de Asturias, Palencia y Santander, recogiendo fósiles y datos mineralógicos, y en 1861 el Gobierno le confió el estudio de las aguas de Carratraca que habian sufrido alteraciones notables. Vida más activa que la de Prado, pocas ha habido. Después de otros cargos y de haber hecho el estudio geológico, poco ménos que de la España entera, con la impremeditación de un sabio á quien arrastra siempre el amor á la ciencia, teniendo ya los gérmenes de la enfermedad que le habia de matar, pasó á Canarias, y apenas regresó, desarrollóse ésta y le llevó al sepulcro en cuarenta y ocho horas. La geología le llevó a la tumba. Le faltaba el Mapa geológico de Canarias y quiso dejárselo en herencia á la ciencia. La muerte acabó con sus propósitos.

Como ocurre en España con la mayoría de los hombres de valer, fué más apreciado D. Casiano de Prado por extranjeros que por nacionales; y como ocurre también entre los hombres que ocupan altos puestos, no le faltó cruz ni placa que no pudiera ponerse en el pecho. Desde la Sociedad Económica de Tarragona hasta la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, todas le honraron y se honraron, incluso muchas extranjeras, recibiendo en su seno. Fué maestro de gran parte de la juventud científica de nuestros días, y dejó abierto un camino de gloria á los que hoy se dedican á los estudios de ciencias naturales, ménos cultivadas aún entre nosotros que lo que debieran.

Como hombre, D. Casiano de Prado era sencillo, recto, quizá un poco rudo, y enemigo de ciertas formas ó hipocresías sociales. Como sabio, era claro, metódico, gran expositor de hechos, observador atento y analítico profundo, como lo demuestran las muchas obras que escribió, y de que no es posible aquí dar cuenta. Como escritor, era castizo y buen hablista, y como orador, era una nulidad completa, que la naturaleza no es siempre tan pródiga que conceda á un hombre solo todos sus dones. Era un sabio que sabia reirse, lo que no saben todos, y un literato que sabia olvidarse de las matemáticas, como Chateaubriand, á quien también le gustaron, cuando hacía falta.

Tal fué el hombre: mucho de la raza de los Humbolt y algo de la de los Melendez. Esquiroz ha dicho de Napoleón: «La paz le infundía miedo.» De Prado puede decirse: «Le espantaba la inacción.» Murió en la brecha como los mejores hombres de este siglo. Abráse la posteridad su templo y téjale la ciencia sus coronas.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

DE MADRID A OVIEDO

II

(Continuación) (1)

Pero de las grandezas del siglo XI bien poco queda. El monasterio (2) desapareció después de la bárbara invasión de los franceses á los comienzos de este siglo, y luego de dos incendios—en 1812 y 1835—apenas si el curioso puede sospechar lo que sería el templo bizantino por la fachada de la cámara abacial y el claustro. Por desaparecer, ¡hasta los sepulcros de los Reyes y de los Abades!

En cambio, Sahagun vive la vida regular de todos los pueblos de la España contemporánea, sin frailes ni privilegios; sustituida su historia de color más que subido, de peripecias interesantísimas, de latidos enérgicos y de explosiones imponentes, por estas breves líneas que pueden leerse en cualquier *Manual ó Diccionario de Geografía*:

«Villa con Ayuntamiento, cabeza de partido, Juzgado de primera instancia, cuatro iglesias parroquias, cuatro ermitas, un convento de monjas, algunas ruinas de monasterios y 6.740 habitantes.»

¡Y en marcha!

A la derecha del camino (fuera de la línea, se entiende; donde está el cerro de Villasabariego, á dos leguas y media de Leon, camino de Mansilla) quedan los muros derruidos, las negras piedras y las tradiciones más que los vestigios de aquella antigua ciudad de Lancia, rival de Astorga, que con esta, y aun más que ésta, representa toda la historia primitiva de la comarca inferior del país de los astures, en otro tiempo limitado por el Cantábrico, los ríos Esla y Duero y la actual divisoria de Galicia y cuya reduccion, por medio de las armas, intentada en vano por Augusto veintisiete años ántes de la Era Cristiana, comienza á poco de esta fecha con la toma y destruccion de aquella veneranda ciudad por el romano Carisio.

(1) Véase la pág. 228.

(2) Se refiere á Sahagun.

(1) Inscripción de la lápida sepulcral del Marqués de Ayamonte:

Aquí yace el muy ilustre señor don Francisco de Cuiña y de Guzman, marqués de Ayamonte, señor de Iepe, hijo del muy ilustre señor duque de Plasencia, y de la muy ilustre señora doña Teresa de Guzman su mujer, hija del muy ilustre señor don Juan de Guzman, duque de Medina Sidonia murió á veinte y seis días del mes de marzo de MDXXV años.

A la izquierda... los campos de Valencia de D. Juan, la fortaleza que contuvo, por la parte septentrional de España, la invasión visigótica en el siglo V, y que como villa después, en el siglo XIV, perteneció al célebre hijo de D. Alfonso el Sabio; y las praderas del Orbigo, donde la leyenda hizo crecer á Bernardo del Carpio, el fantástico héroe de Roncesvalles, vencedor de Roldan, y... ¡qué se yo! el teatro del Romancero y la historia toda de Castilla en los siglos XI y XII. Ahora lo que nos preocupa es Leon, donde el estómago, ántes que la *Guía*, nos anuncia que debemos restaurar las perdidas fuerzas.

En otro tiempo tenía fama la fonda ó restaurant de la estación leonesa; una estación bellísima, como pocas, dentro y fuera de España; con sus esbeltas columnas y su ancho cobertizo de hierro, rodeada de altísimos, vigorosos y copudos álamos, entre los cuales, y á lo lejos, se percibe la vistosa fachada de San Marcos. Pero hoy el restaurant se distingue por la exigüidad de las porciones.

A los quince minutos escasos, la campana suena. Precisa que el tren se divida otra vez. ¡Es la tercera!

El viajero sale apresurado tropezando con todo, buscando el wagon, limpiándose los labios ó haciendo los imposibles por tragarse el último bocado del restaurant.

Realmente aquello no es comer. La falta no corresponde á la fonda. Lo reconozco. Es el sistema español de las vías férreas que no permite saborear plato alguno entre la brevedad de la parada, lo caliente de las viandas y la impaciencia que concluye por devorar al viajero. Desdichadamente en nuestros comedores no se comprendría aquel plácido y voluminoso propietario del restaurant de Dax—(la tierra del nabo y la patria del ganso!)—inverosímil restaurateur del gran siglo de los 365 Menus del baron Brisse; solicito quizá más que de la blancura de su inmensa corbata y del aspecto confortable de su espacioso salón, del buen nombre de su suculenta cocina; feliz y casi incomparable mortal, hoy tal vez millonario, á quien conocimos todos los que frecuentamos hace seis ú ocho años las líneas férreas de las Landas y del Perigord, y á quien vimos cien veces midiendo con toda solemnidad á grandes pasos la perturbada sala, echadas á la espalda las manos y gritando entre sonriente y ceremonioso: *¡Soyez tranquilles, Mesieurs! ¡Vous avez le temps! ¡Mangez goutez, repétez! ¡Vous avez le temps, Mesieurs! ¡Qué hombre!... ¡Digno de Beranger, el vibrante cantor del amor y... del buen vino!*

El viajero, pues, se sepulta, disgustado y expuesto á un cólico, en su departamento, y por las ventanillas del coche contempla entre grandes alamedas de magníficos álamos, sobre la verde planicie de un dilatado valle, y en la conjunción de dos rios, el viejo caserío de Leon, precedido por el bello frontis de San Marcos, que se refleja en la cristalina corriente del Bernaga, dominado por las desiguales torres de la catedral y flanqueado por la maciza mole de San Isidoro.

Sucedé con Leon lo contrario que con Palencia. Lo que á primera vista se advierte provoca de un modo indecible la curiosidad del viajero. Luégo vienen los recuerdos históricos, que avaloran sus indisputables méritos como ciudad monumental. Todo lo que no quita para que Leon sea hoy un pueblo más muerto que Palencia, de mucho más discutible porvenir, sin riqueza, sin comodidades, y sin otro título que el para mí inapreciable de un liberalismo á toda prueba y de un trato franco y afectuoso, que caracteriza en todas partes á sus nobles hijos.

Asiento de la Legion 7.^a romana, una de las tres que guarnecían el Norte de España, y que se fijó al pie de los montes erbasios para tener sujetos á los valientes astures de allende y aqueude la cordillera cantábrica; residencia del Legado augustal ó Presidente de Asturias y Galicia, que fué revestido de facultades especiales dentro de la provincia tarraconense, y respecto de la cual venía á ser como un *exempto*; acometida por los árabes tres veces, hasta que el terrible Almanzor consiguió, en el siglo X, arrasar sus magníficos muros de 70 codos de espesor sustituidos en 1324 por las murallas que de nuevo destruyó la Revolución contemporánea; repoblada por Alfonso el Católico, por Ordoño I, y sobre todo y definitivamente por Alfonso V, el de los *Buenos fueros* de 1020; lugar de descanso de Alfonso el Magno, que para asegurar la comunicacion con Oviedo levantó los castillos de Gordon y Alba, cerca del famoso de Luna, donde la leyenda encerró al padre de Bernardo del Carpio, después de sacados los ojos; corte de la Monarquía restaurada desde el siglo X, en cuya fecha se traslada á ella desde Oviedo el Rey D. Ordoño II, hasta que con la constitucion del reino de Castilla y su union con el de Leon se hace, en el siglo XI, insegura la residencia de los Reyes; cuna de las Cortes españolas, que allí por vez primera se reúnen en 1020, y en las que, ya dentro del período espléndido de su desarrollo, conserva el segundo puesto detrás de Burgos y ántes de Toledo: Leon, desatendida y casi olvidada, á partir del siglo XV, sin embargo, ha conseguido imponer su sello en el escudo nacional y mantener su importancia histórica por el mérito excepcional de su basílica, reputada por una de las más bellas de España, y una de las obras maestras del arte gótico.

Donde hoy se alza estuvieron en los tiempos romanos unas termas, y sobre ellas se construyó el palacio de los primeros Reyes de la Restauracion visigótica. Cedió por Ordoño, allí se levantaron los muros de un templo que, derruido más tarde, dejó espacio para que se afirmara la obra actual, comenzada á fines del siglo XII bajo el episcopado de D. Manrique, y concluida en el siglo XIV.

Pero no es sólo la catedral lo que Leon puede ofrecer á la investigacion y al estudio del arqueólogo. Allí también están, al Norte de la ciudad, San Isidoro, y al Oeste, San Marcos. Aquél es un templo bizantino del siglo XI, construido por D. Fernando I y doña Sancha sobre una iglesia, dedicada al Bautista y servido por religiosas

hacia el año 906. Allí trajeron los Reyes citados el cadáver de San Isidoro desde Sevilla, y en su magnífica biblioteca se custodiaron, casi hasta la guerra de la Independencia, preciosos códices de los siglos X y XI, entre ellos la Biblia del presbítero Sancho de 963, y el famoso ejemplar del Fuero Juzgo, por el que fallaron los jueces leoneses en apelacion de Galicia y de todas las partes del reino, hasta la época de Alfonso el Sabio. Y allí, en imponente subterráneo, se halla el panteon de los Reyes castellanos, cuyos restos no descansan en el embaldonado Panteon de Oviedo ó en el con exceso celebrado de San Lorenzo del Escorial.

Al Oeste de la poblacion está, como he dicho, la iglesia y convento de San Marcos, vasto y bellísimo edificio plateresco levantado en el siglo XVI por orden de Fernando el Católico sobre el viejo hospital que en el siglo XII se fundó para recoger á los peregrinos que de toda Europa—pero sobre todo de Francia—venían por el Norte de España á Compostela, pasando por Ponferrada. Residencia por muchos años de la cabeza de la Orden de Santiago, allí, primero en una torre y después en el piso bajo, estuvo encerrado en estrechísimo y lóbrego calabozo (como antiaguista que era) durante su famoso proceso, el célebre D. Francisco de Quevedo. Pero si todos esos monumentos de piedra aseguran, á despecho del tiempo demoleedor é implacable, la alta importancia histórica de la capital leonesa, para el político y el historiador ofrece aquella ilustra ciudad un interés de superior trascendencia. Por que á Leon se refiere y de Leon es el Fuero de 1020, iniciacion poderosa del régimen foral castellano.

(Continuará.)

RAFAEL M. DE LABRA.

LOS DIARIOS DE JOVELLANOS

Insertamos, creyendo honrar con esta publicacion nuestras columnas, el siguiente escrito de D. Julio Somoza, acerca de los recuerdos quizá más interesantes del célebre publicista de Gijón, gloria de nuestra jurisprudencia á fines del pasado siglo y principios del presente. Dos clases de monumentos pueden erigirse á los grandes hombres, de los cuales unos se deben á las bellas artes, y otros á la tipografía con la reproduccion de sus propias obras; con aquellos sus nombres llegan á noticia de todos, con éstos se hace su nombre cada día más respetable entre los sabios. Cuanto se refiera á la vida de un personaje que intervino en todos ó en casi todos los grandes acontecimientos políticos de España en su época ofrece el mayor interés, y por eso, desde los teatros hasta las Academias, se cita ese nombre como símbolo de un período histórico más censurado que conocido entre nosotros. A esta circunstancia se une la escasez de Memorias y autobiografías que se nota en España, á diferencia de lo que sucede en Francia, cuya literatura, riquísima en tales obras, ha sido uno de los mayores auxiliares de su historia. Cean Bermudez y Nocedal, los dos biógrafos de Jovellanos que mejor han apreciado sus escritos, unánimemente reconocen que todavía no se conoce toda su importancia: pues bien, la mejor manera de apreciarla en cuanto vale, no es otra que recoger y publicar todos sus recuerdos á la vez de político y de artista, llenos de profundidad filosófica en el primer concepto y de sentimiento en el segundo.

Unimos nuestra voz á la del Sr. Somoza para que se hagan del dominio público, y no se diga de nuestro pueblo lo que del romano dijo Silustio; que gustaba más de realizar grandes hechos que de transmitirlos á la posteridad por medio de la escritura.

Nada diremos respecto á la duda suscitada en el *Consultor de los Párrocos*, porque en punto á dudar parece discípulo de Descartes. Harto aprecia el poseedor de los diarios la importancia de Jovellanos para que las dudas del *Consultor* le hagan desistir de sus propositos.

Hé aquí el artículo del Sr. Somoza:
Vá ya para más de medio siglo que el erudito biógrafo de Jovellanos D. Agustín Cean Bermudez, afanoso por la publicacion de los *Diarios* de su ilustre paisano, estampaba en una de sus obras este significativo párrafo:

«...é hizo tan interesantes los *Diarios*, que merecen el ansia de los sabios de leerlos impresos. Pero mientras esto se verifica, ¿cómo podré yo dar una idea de lo que contienen, cuando constan de más de dos mil páginas? Sin embargo, el empeño que me he propuesto de excitar más y más esta ansia, y de demostrar la necesidad de publicarlos, me estimula á trazar un brevísimo rasguño, siquiera de la distribucion de cada uno.»

Así se expresaba aquel buen gijonés, y quizás previendo que la muerte pudiera sorprenderle, á lo mejor de su tarea, legó á la posteridad en aquellas frases el deseo que constantemente le animaba. Y así fué, porque cinco años después, en 1819, apagábase su vida sin lograr su anhelo.

Mas, ¿por qué motivos no ha visto la luz pública una narracion tan pródiga en enseñanza, tan íntima en pensamientos, y que tanta luz debe derramar sobre la personalidad del autor y sobre los sucesos de su época, abriéndola además por un estilo clásico y una veracidad inconcusable? ¿Qué causas han podido mantenerla oculta, cuando nada hay en ella estampado que no sea moral, y bello, y provechoso? Y justamente hoy que los estudios literarios propenden con manifiesta tendencia al género biográfico y autobiográfico, y se leen con predileccion los *Estudios* de Macaulay, los *Recuerdos* de Alcalá Galiano, y las *Memorias* de Mesonero Romanos, del Marqués de Mendigorría, etc., ¿qué retiene en el silencio y en denigrante olvido los *Diarios* del hombre puro y magistrado íntegro por quien nosotros, hijos de su pueblo, celosos de su gloria, debiéramos vigilar con incansable celo?

Los que se afanan por el progreso industrial de Asturias, veránle recorrer de Occidente á Oriente sus ricos criaderos de carbon, analizar el mineral, detallar la

localidad, calcular los beneficios, y en brillantes informes pedir la libertad del comercio de carbon, franquicias á los buques para abaratar los fletes, creacion de una marina carbonera, y establecimiento en Gijón de una Escuela náutica y mineralógica para lograr buenos pilotos y buenos mineros. Los que buscan nuevos y más fecundos horizontes á la enseñanza, hallarán en el *Diario quinto* relaciones minuciosas de sus trabajos en el Instituto asturiano, de sus discursos, del modo de desarrollar la instruccion pública (materia que, segun dice Cean, parece haber sido la única que le ocupó durante su vida), proscribiendo para siempre el escolasticismo, y ensalzando los dos más grandes ramos de la filosofía especulativa y práctica, las ciencias exactas y las naturales. Los que aman las artes y la literatura, verán surgir á cada paso, ora la descripción de un monasterio, de un castillo ó de unas ruinas, como el claustro de San Zoil, la catedral de Palencia, el monumento del Marqués de Villarias ó los restos de Mansilla de las Mulas, ora innumerables copia de documentos históricos, de medallas, inscripciones y retratos; oirán las reflexiones y juicios sobre las obras antiguas y de su época, cuya lectura jamás interrumpia por muy ocupado que estuviese, y la crítica de las producciones literarias que continuamente llegaban á sus manos. Los apasionados por las descripciones de la naturaleza, leerán las páginas que el entusiasmo arrancó á sus labios, lo mismo á la margen del Quirós que en las orillas del Nalon, y así ante las enormes peñas de Pancorbo que sirven de llave á los inmensos llanos de Castilla, como ante el valle de Liendo ó la feraz campiña riojana cuyos adelantados agrícolas llenan de satisfacción y júbilo su corazón de patriota. Los que nutren su espíritu en la vida de los recuerdos históricos y tradicionales, le oirán contar la leyenda de Ortiz de Vivanco en Espinosa de los Monteros, y la narracion bucólica de una vendimia en Tineo en casa de los Condes de Peñalba, allá en el otoño de 1796. Los que deseen conocer su vida privada y sus pensamientos íntimos, verán desfilar las figuras de don Juan Arias de Saavedra, su amigo íntimo y protector constante; de Cean Bermudez, compañero de su infancia; de Domingo García de la Fuente, su Mayordomo; de D. Fernando Morán Lavandera, D. Pedro Valdés Llanos, D. Juan Bautista Gonzalez, comerciantes y vecinos de Gijón; y en más elevada esfera, todos los hombres eminentes de su época, desde lord Holland y Cabarrús hasta Florida Blanca y Olavide, y desde Melendez Valdés y Moratin hasta el Conde de Aranda y Palafox. Los que investigan los secretos de la Corte y sus intrigas, le verán en el Escorial lleno de tristeza y sonrojo asistir á la comida con que le invita Godoy, que con su esposa á la derecha y Pepita Tudó á la izquierda, daba á su familia y á su patria el más vergonzoso espectáculo de corrupcion doméstica.

Todavía pudiera extenderse esta relacion presentando otros variados aspectos de los *Diarios*, pero ya es hora de decir algo de su paradero y futuro destino, que si el patriotismo no pone en ello la mano, será el de dormir otro medio siglo en los archivos de su propietario, ó tal vez viajar de incógnito al extranjero y caer en las garras de M. Ticknor ú otro acaparador de libros y papeles españoles. Parán dichos *Diarios* en poder de D. Cándido Nocedal, ¿cómo y por qué? lo ignoro, pero debe ser con muy justos títulos, pues ni los herederos de Cean Bermudez, ni los de Jove Llanos, ni el Instituto de Gijón, ni la Academia de la Historia que designó al mismo Cean para que escribiese la vida de Jovellanos, por haber recuperado y poseído la mayor y más preciosa parte de sus escritos, han logrado tanta fortuna.

Segun insinuacion del Sr. Nocedal, debían aparecer dichos *Diarios* en el tomo tercero de las *Obras de Jove Llanos* de la edicion Rivadeneyra: hasta la fecha nadie los ha visto, y eso que ya Baumgarten y otros literatos (*Revista contemporánea*, Noviembre de 1877), esperaban con ansia su pronta aparicion: ¿por qué tal demora? ¿Y otra vez vuelve con insistencia á atormentarme el mismo pensamiento!

¿Podrá tacharse de ligero á Jove Llanos en ese escrito? In posible. No caben allí impresiones juveniles, sino de la edad madura, cual deben serlo las que recibe entre los cuarenta y seis y cincuenta y siete años de su vida, época en que la moderacion de su juicio y una larga experiencia prometen reflexiones sensatas, fallos imparciales y serenidad no desmentida en largo aprendizaje jurídico. ¿Podrá motejarsele acaso por el vuelo de sus ideas? El no haber visto la luz pública aquellas Memorias en vida de Jove Llanos ni de Cean parece autorizar en parte esta creencia; mas no debe olvidarse que semejante clase de producciones no son para juzgadas desapasionadamente por los contemporáneos, y sólo pueden avalorarse con el tiempo, pasada ya la época que con más ó menos fidelidad retratan... Y si á lo liberal de sus ideas nos referimos, ¿quién sabe lo que el señor Nocedal pensará de ellas? No hace mucho tiempo que un periódico semi-grotesco, titulado *El Consultor de los Párrocos*, publicó un artículo encabezado de la siguiente rídicula manera: «¿Será caso de conciencia la lectura de la vida de Jovellanos escrita por D. Cándido Nocedal?» Suponemos que tan desatinada pregunta na la habrá influido en los propositos que animaban al Sr. Nocedal para la prosecucion de su obra; mas si así no fuese y pesaran en su ánimo escrúpulos de tan poca monta, nosotros, gijoneses; nosotros, asturianos; nosotros, españoles entusiastas de las glorias patrias, rogamos con insistente empeño á tan digno escritor para que, desechando vanas y ridículas preocupaciones, realice este nuestro deseo, constantemente avivado y jamás cumplido.

Merecerá por ello bien de la patria y de la literatura, agradecimiento eterno de los asturianos que ven en el más ilustre de sus hijos, el prisionero de Valdemuza, la representacion gloriosa del patriota, modelo y emblema de la virtud y del saber.»

Gijón, Julio de 1880.

JULIO SOMOZA.

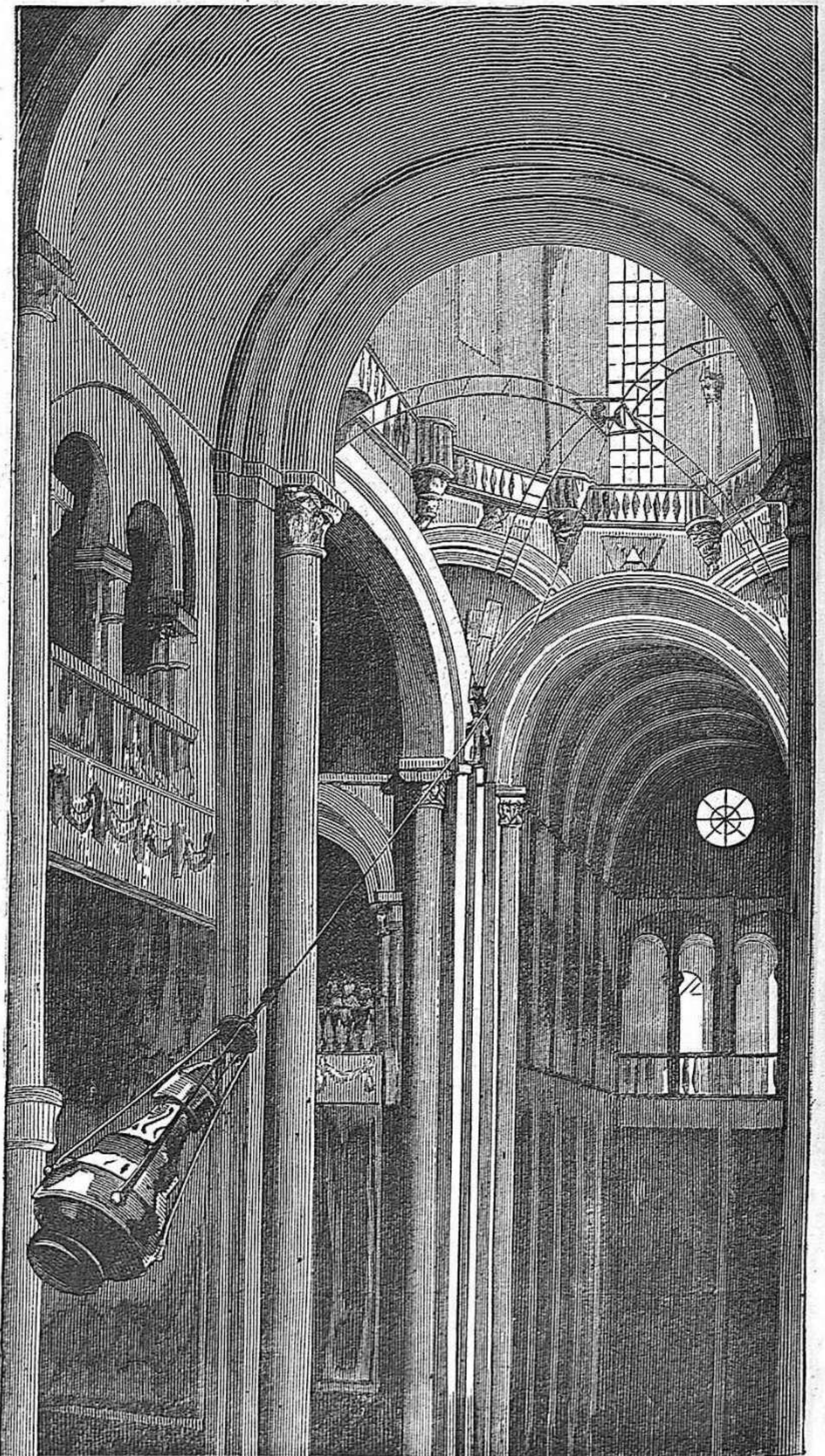
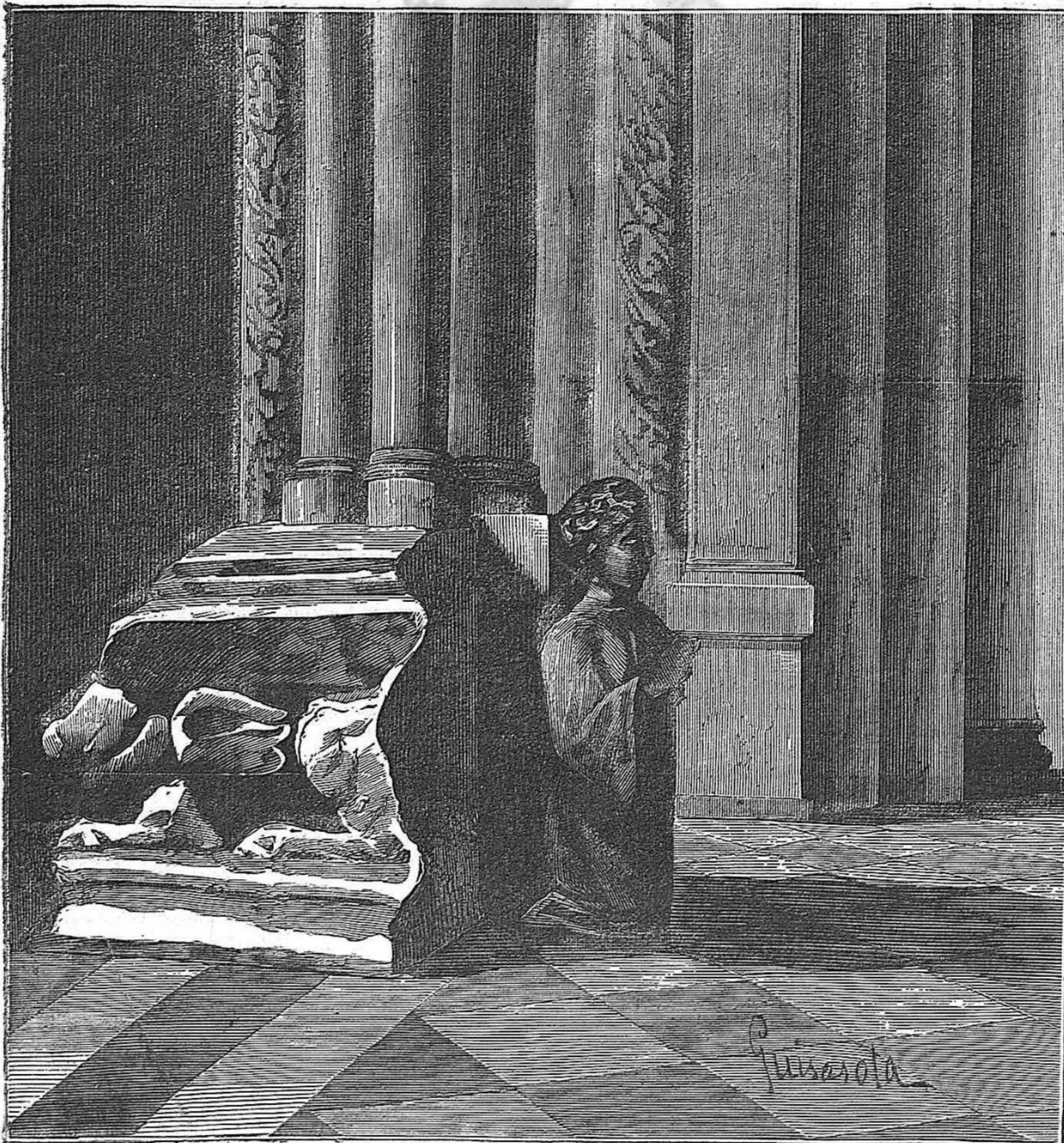
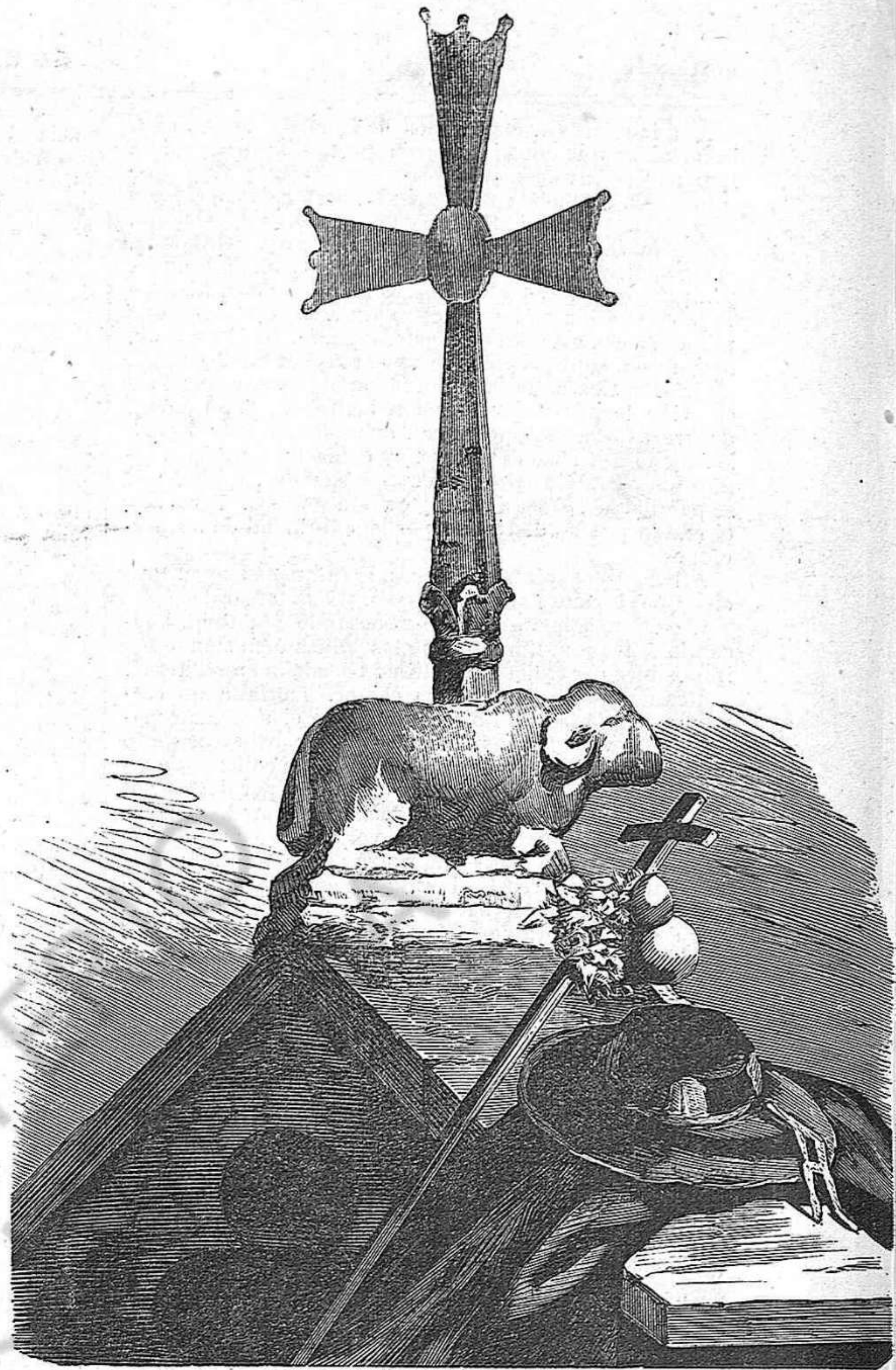
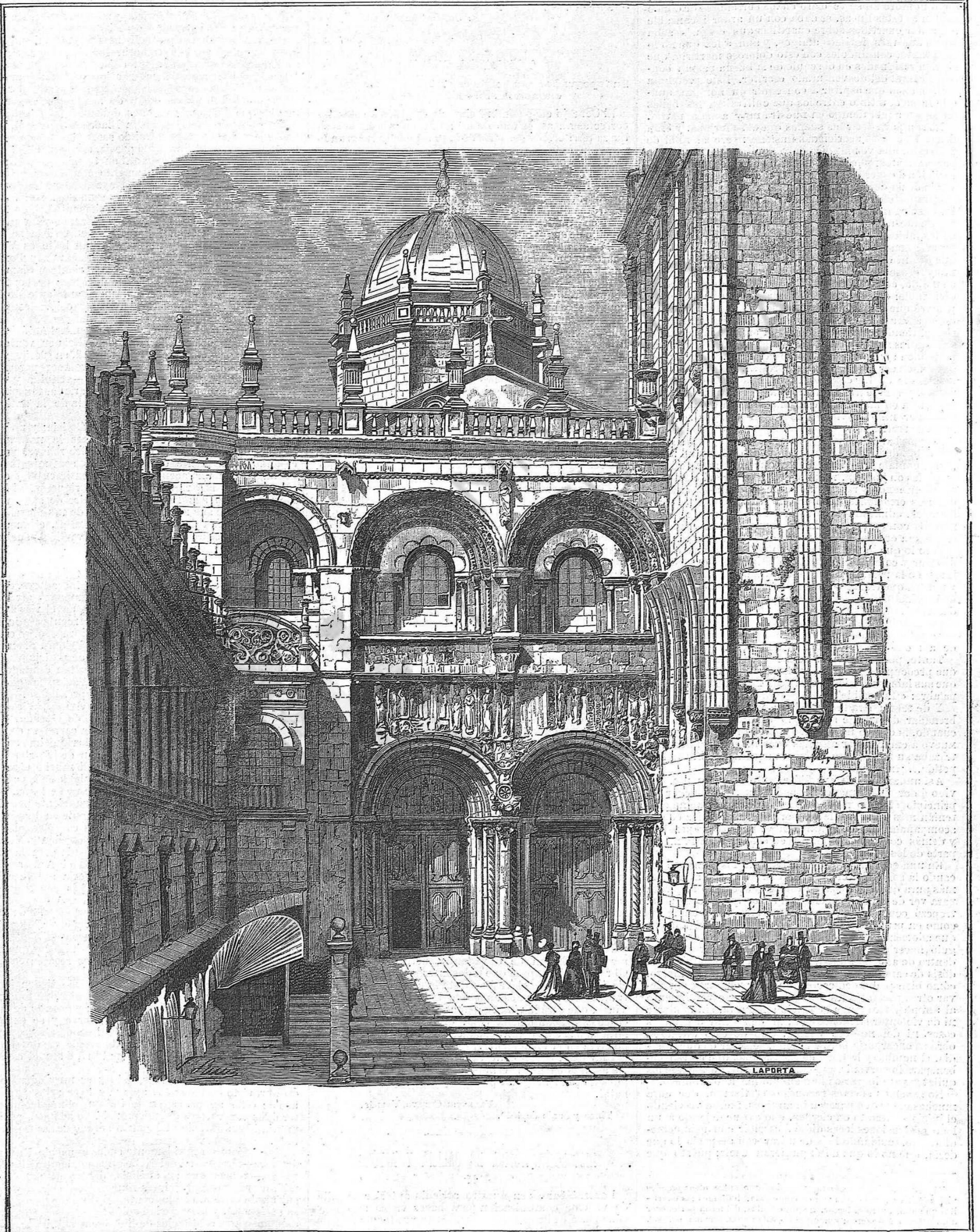


IMAGEN DEL APÓSTOL.—O SANTO DOS CROQUES

CRUZ DOS FARRAPOS.—EL CRUCERO

CATEDRAL DE SANTIAGO



LA PUERTA DE LAS PLATERÍAS

IMPOSIBLE!... IMPOSIBLE!...

«Así exclamaba muchas y repetidas veces, empleando las palabras que sirven de epígrafe á este artículo, un apasionado á las bellas letras y empedernido escritor por afición que allá en la oscuridad de su pueblo, cuyo nombre no se vé claro en los borradores de donde copiamos estas líneas, se daba con un ardor incansable á escribir cuartillas sobre cuartillas que después solía leer á sus más íntimos amigos, y aún á los que no lo eran tanto, causándoles con esto doloroso martirio, que sufrían resignados en obsequio de la buena pasta y bondad natural del desventurado escritor. Este pretendía nada ménos que aspirar á conseguir un nombre, aunque fuese el último entre los que cultivaban las bellas letras por aquel tiempo en nuestra muy amada patria.

No son para decir los sueños que él se forjaba, y eran después sus más acariciadas ilusiones; pero al final de todo esto, una voz fatídica daba al traste con sus locos pensamientos, pues solía llegar á sus oídos, cuando parecía iba á coger con la mano el codiciado tesoro. Esta voz le decía de una manera vibrante é implacable:

«¡Imposible!... ¡Imposible!... Tú deliras!...» De pronto, desplegóse á la vista de él un cuadro verdaderamente aterrador; parecía que aquellas palabras salían de los labios de algún poderoso mágico que pretendía jugarle una mala pasada á nuestro buen hombre. Ello es que delante de él cruzaban un mundo de ideas, imágenes y figuras que, tomando vida y movimiento repetían á su oído, como si fuera estribillo de alguna canción, diciéndole: «¿A dónde vas á parar?... ¿Qué pretendes?... ¡No ves que estás soñando!... Tú, que no te has educado en el mundo en el que viven las inteligencias superiores, tiende sus alas el genio y el arte, y en el que se señalan los malos pasos y torcidos caminos á los que pretenden arribar al templo de la fama... ¿quieres llegar á merecer un nombre inmortal?...

«Desiste de tal empeño, ahoga ó desecha esos vanos deseos, y rompe tu pluma... y deja esas cuartillas que te tientan en mal hora; que ellas sirvan de juguete á cualquier niño travieso que venga á jugar sobre tu mesa de escritorio.»

No paraba, sin embargo, aquí la cosa, y el mágico, que debía de tener algunas puntas de diablo y de envidioso, poniale por delante á los que la fama nombra y aplaude con justicia, reunidos en este ó en el otro punto, discutiendo y razonando sobre las bellas y extraordinarias creaciones del humano entendimiento, señalándolas, admirándolas y recreándose en ellas. Allí observaba con qué arte se hacía el análisis; se apuntaba lo que era oro purísimo y metal deleznable y bajo.

Pero lo que le ponía á punto de desesperarse era oír disertar y comentar á los más distinguidos en el difícil juego de la palabra y de la escritura sobre las materias y puntos que traía la ocasión, con tal copia de razones, de originalidad y belleza, que á él no se le hubieran ocurrido nunca. Aquella manera de ordenar los conceptos, de inspirar interés, de conmover y dar novedad á los pensamientos más vulgares, le revolvia el cerebro de tal modo que se quedaba como tonto...

Tanto, por último, le hizo ver el mágico endiabrado, que preocupado y triste vagaba de una á otra parte sin que sus labios repitiesen otra cosa más que esta terrible palabra: «¡Imposible!...»

Y de tal manera la tenía tan á punto que parecía sobrenadar dentro de su propio tintero, de modo que cuando, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, volvía de nuevo á emborronar algunas cuartillas, lo primero que trazaba su temblorosa mano era aquella palabra tan repetida... ¡Imposible!

Así andando el tiempo fijóse tanto en su mente, que vino á dar en la mayor de las locuras, y era llenar del principio al cabo muchos pliegos de papel que no contenían más que la palabra para él tan fatídica con su acompañamiento de admiraciones, puntos suspensivos y demás cosas á este jaez, y en esto pasaba la mayor parte de los días.

En una ocasión, en la que recorría los campos buscando la soledad y el dulce ambiente de una atmósfera más pura que la que en su estrecho aposento respiraba para ver de calmar aquel febril ardor que le consumía, tropezó con un buen amigo, maestro tanto en letras como en prudencia, que conociendo luego el flico de que adolecía el maniático aprendiz de escritor, consiguió hacerle entrar en razón. Porque lo cierto es que dentro de aquella alma tímida y desvanecida había gran dosis de candor. Fuele diciendo el amigo leal y sincero, cómo bien podía dedicarse á cultivar las letras sin llevar otras pretensiones más que la de dar esparcimiento al ánimo y tener una ocupación honesta, sin cuidarse ni de violentar su inclinación, ni de aspirar á grandes cosas, ni del nombre y fama, que de esto último la obra se encargaría por sí misma. A pesar de que añadía, el nombre y la fama en los tiempos que corren deben, para lo porvenir, andar muy escasos, puesto que los quilates para lograrlos han subido hasta lo fabuloso.

No sabemos si estas razones ó el tiempo, que cura muchas cosas que parecen incurables, fueron volviendo el juicio al literato en ciernes, ello es que dejando á un lado pretensiones locas dióse á escribir con más comedimiento, cuidando más de mirar con despacio lo que decía, que no lo que de él pudieran decir; puesto que

(1) Dentro de un vade muy usado, que entre otros papeles viejos había en una casa medio abandonada, hallamos las cuartillas que ahora vera el lector. Segun cuentas, debieron pertenecer á un literato no-nacido; y aunque no valen cosa, pueden ocupar, á mi juicio, la última de las columnas de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, si es que á V., Sr. Director, no le parecen tan malas que ni ese lugar merezcan.—He aquí, pues, las susodichas cuartillas, sin quitar ni poner cosa alguna, ni aun el epígrafe que tenían, que es el mismo que ahora llevan.

no le era dado corregirse de la costumbre de trasladar al papel lo que allá en su mente imaginaba.

Con esto el mágico endiabrado dejó de molestarle con sus enredos, y la palabra imposible no resonó ya con tanta insistencia en sus oídos. Convencióse de que si bien la violeta vive en lugares solitarios y húmedos, no por eso deja de ser hermosa su corola y gratísima la fragancia que despiende por todo el lugar donde nace.

R. SEGADE CAMPOAMOR.

TINEO (ASTURIAS)

Su topografía, sus hombres eminentes y su carencia de vías de comunicacion

El Concejo cuyo nombre sirve de epígrafe á estas incorrectas líneas, es uno de los más feraces y de más riqueza territorial y pecuaria de la provincia, y el segundo contribuyente en ella para sacar de apuros al Erario público. Al propio tiempo la naturaleza parece que también le dotó con sus dones: su clima saludable, sus aguas exquisitas, su lozano follaje, los cientos de arroyos que lo cruzan, su amena campiña, sus sabrosas y abundantes frutas que, como la avellana, se exportan á Inglaterra en grandes cantidades, y por último, el carácter sencillo de sus habitantes, le hacen ser de los más fértiles de la Suiza española. Ahora bien: para que la naturaleza guarde relacion con los hombres que en el han nacido, sus principales notabilidades en el foro, en la milicia, en la Iglesia, en la literatura y en la Administración, y enumeraré que algunos de los mismos han sido los más populares y precarios de la patria. Digalo D. Pedro Rodríguez Campomanes, Gobernador del Consejo de Castilla, célebre como sabio, como magistrado y como político.

El General D. Rafael del Riego, el héroe de las Cabezas de San Juan, el primero que proclamó la Constitución del año 20 y el ídolo de los verdaderos liberales. D. Pedro de Francos Florez, caballero de la Orden de Santiago é individuo del Consejo de Castilla. D. Eugenio Caballero, Consejero de órdenes del Rey. Los eminentes teólogos y canonistas D. Juan Queipo y Valdés, Arzobispo de Charcas (Alto Perú). D. Gutierrez Bernaldo de Quirós, Obispo de Tlascala (Méjico), D. N. Francos Arango, Obispo de Orense. Fr. Alonso de Bustillo, el primer religioso que entró en Guatemala, y fundador allí del primer convento en 1550. Los distinguidos literatos D. Manuel Rodríguez Valentin, que falleció en Roma emigrado, y a quien mucho pondera en sus obras el antiguo Conde de Toreno. D. Eugenio Antonio del Riego y Nuñez, autor de una Memoria premiada sobre la influencia que tiene en las costumbres la general aplicación al trabajo, y el deseo de adelantar cada ciudadano en su profesion ú oficio. El Coronel D. Manuel Perez Fanosa, intrépido guerrillero en este Principado contra las huestes del que se tituló Carlos V. D. Santiago Fernandez Negrete, el independiente y honrado Ministro, el del célebre no, cuando se trataba del arreglo de la Deuda propuesta por su Presidente Bravo Murillo. D. Francisco Fernandez Negrete, notable jurisconsulto y Regente de la Audiencia de Madrid. D. Juan Garcia Barzanallana (1). Director general de Aduanas. D. Manuel Capalleja y Mendez Vigo, oficial primero del Ministerio de Ultramar. D. José Fernandez Negrete, alto empleado en Hacienda y distinguido poeta; y en fin, otros muchos que por existir no quiero citar, para no herir su excesiva modestia. Esto sentado, parece increíble que un territorio dotado por la naturaleza con tanta prodigalidad y donde han nacido personajes tan esclarecidos, esté legado al olvido en lo que á vías de comunicacion y otros adelantos de la época actual se refiere.

Si, mentira parece que tantos paisanos que han ocupado los primeros destinos de la Nación, no se hayan acordado del distrito natal de Campomanes y Riego, que es el único de la provincia donde no se ha conocido el gran desarrollo de las obras públicas en estos últimos treinta años. Si, si el héroe de las Cabezas de San Juan y el sabio jurisconsulto levantaran la cabeza de su tumba y repararan en el Concejo que les vió nacer, sin carreteras ni caminos provinciales y en la más lamentable inacción ¡qué dirían!... El que dice, opina que retornarían con gusto á su mansión.

Ojalá que este recuerdo redunde, en la actualidad, en beneficio de esta comarca, estimulando á los muchos paisanos que ocupan elevados cargos, y muy principalmente al Barón de Covadonga, actual Director de Obras públicas, para que todos interpongan su influencia á fin de que se eleve á subasta la carretera—cuyo estudio se hizo hace dos años—de la Pola de Allande á Tineo, que será la vida de ambos pueblos y la única que cruce esta abandonada villa, digna de mejor suerte, falta siempre de la influencia oficial y de representación positiva en el Parlamento.

Un ruego, pues, para terminar me atrevo hacer á los astures de gran valía; y es, que me complazcan, pues no pido ninguna gollería para mi querido pueblo natal.

VALENTIN CUERVO VALDÉS.

Tineo y Junio de 1880.

HIDROLOGÍA MÉDICA DE GALICIA Y ASTURIAS

II

Lamentábamos en nuestro artículo anterior la falta de vías de comunicacion para hacer viajes rápidos y cómodos á Galicia. por más que haya puntos de partida para llegar á ella que no presentan para tal objeto tan

(1) Padre del Marqués de Barzanallana, y de D. José, Consejero de Estado.

tos obstáculos como desde la Corte. Y al echar una mirada retrospectiva á los balnearios de aquel territorio, procuramos llamar la atención sobre los más conocidos y principales. Si hubiéramos de detenernos en describir la especialidad de cada uno en particular, claro es que tendríamos que entrar en minuciosos detalles. Pero repetimos que hay otras estimables para poder llenar tan plausible objeto; y al mencionarlás con verdadera lealtad, deseamos que se vulgaricen y sean de preferente lectura para nuestros paisanos especialmente.

Dejamos á Galicia con sus balnearios más ó ménos lujosos—¡quiera por la fértil naturaleza,—en cuyas aguas se bañan náyades y faunos, como pensaba el doctor Otero, y con el corazón enternecido por las canciones dulcísimas de las campesinas gallegas (que no por no vestir por los figurines dejan de ser ménos elegantes que las que duermen con ellos debajo de la almohada, como Alejandro dormía con la Iliada de Homero), nos trasladamos á Asturias llevando recuerdos deliciosos de la Suiza española. El arte y la poesía, entrelazándose con sus lianas amorosas, tienen allí su tronco; y en el mar de sus puertos, que mansamente con sus ondas argentinas besan las naradas playas, quedan sílfides y huries, entre graves y prosaicos romosos, recibiendo raudales de vida; que el misterioso elemento brinda á los organismos decadentes, y vigor y lozanía para poder sentir y amar. Los baños de mar que en Galicia se disfrutan, son como los de Asturias; y tan bello es Vigo, como bello es Gijón; y la Coruña, Villagarcía y Pontevedra, tienen en Asturias copia, cielo rínte y diamantino igual. Un mar ondulado, como sedas de cortinajes, cine á ambas diosas, respiran el ambiente de las sirenas, y la luz con sus cambiantes y colores esmalta en sus olas deslumbrantes prismas.

Pisamos con júbilo y arrebató la hermosa Asturias, y vemos que Asturias es hermana de Galicia en venturas y adversidades, en belleza, en fertilidad, en glorias y en decadencias. Sus costumbres son enteramente parecidas á las de Galicia, y su semblanza rural—genuina y culminante expresion de su raza—tan variada, tan pintoresca, tan tierna y expresiva como la de la antigua Suevia.

Decir Asturias, es en verdad decir Galicia; y no hay ciertamente dos provincias á quienes la naturaleza haya hecho confederadas con tan gráfico relieve, participando mutuamente de los mismos sentimientos de nostalgia, con una acentuacion tan sentimental y conmovedora. No hay riquezas como sus riquezas, ni hermosuras como sus hermosuras; el aire de sus valles aljofarados, de sus montañas alpinas, de sus playas helénicas; el rumor de sus brisas vivificantes, el susurro de sus mosaicos de vegetacion; el murmullo de sus rios al mandar sus gotas de ópa'o y coral sobre tapizadas praderas; el gorgo de sus tiernas aves, alabando á todas horas al líacedor, y el cántico dulcísimo de las baladas y barcarolas de sus pescadores y labradores, emulando con las notas musicales de consumados artistas, convierten aquellas regiones gemelas en el verdadero jardín de las Hespérides. Por eso sus fuentes minero-medicinales conviñan á la salud y al reposo, y están llamadas á ser las más frecuentadas del globo. Si en Galicia hay tantas y de tan variadas composiciones, en Asturias, con no ser tantas por no ser tan dilatado su territorio, no son ménos dignas de mencion las que en tan abundoso suelo brotan en caudal prodigioso.

Si nos fijamos en las Caldas de Oviedo, á las que puede irse en ferro-carril hasta Pola de Gordon, y el resto en silla-correo ó diligencia por la carretera de Asturias, vemos que su composicion es de riquísimos principios, perteneciendo á la clasificacion de bicarbonatadas cálcicas, ofreciendo en su variedad mucho azoe en di-olucion, que es elemento muy apreciable en las aguas minerales. Copioso su caudal, aunque no se les conoce más que un solo manantial, tiene el suficiente para los muchos enfermos que acuden anualmente en busca de sus beneficios. Débese su analisis más completo al doctor Salgado, y de ellas ha escrito una excelente Memoria el Sr. Bonilla, que debe ser consultada para la propinacion de tan notables aguas. Segun el Anuario del Dr. Taboada (D. Marcial), la mayoría absoluta de su concurrencia (llegó á 1.282 en 1869) la constituye el reuma muscular y artrítico. También son muy útiles en algunas afecciones de la mucosa pulmonal de naturaleza hiperdémica (vide Taboada); y el Sr. Bonilla, dice: «Treientos sujetos han hecho uso este año (1869) de la inhalacion, y han obtenido gran éxito los que padecian catarro, cuando estas afecciones recaian en sujetos reumáticos.»

Sea como quiera, las Caldas de Oviedo tienen fama para las afecciones de las vías respiratorias, tanto como para las otras de tan proverbial fama; y cuando de esto tanto se habla, bueno será que se observe y se experimente, adoptando los criterios dinamométricos tan celebrados ya, especialmente desde el descubrimiento del cuarto estado de la materia, ó sea el estado ultra-gaseoso de la misma.

El establecimiento de las Caldas es muy cómodo y está provisto de todos los aparatos necesarios para el uso de estas aguas, segun lo indique el médico-director ó los consultores del mismo; siendo además, por su proximidad á Oviedo, doblemente digno de ser frecuentado.

Si nos fijamos seguidamente en las aguas de Bujeres de Nara—ferro-carril del NO., carretera central de Asturias.—vemos que su analisis, debido al Sr. Garófalo, les reconoce principios numerosos de clasificacion sulfurado cálcica, con la fuente del Director (ferruginosa sulfurada), y la variedad sulfo-ferruginosa, desprendiendo ligeras cantidades de hidrógeno sulfurado (vide Anuario). Su caudal, especialmente en la Arqueta, llega á 1,877 hectolitros por minuto, y á 12 cuartillos por minuto en la fuente del Director.

Aunque no concurren á aquellas prodigiosas aguas

BIBLIOGRAFÍA

Lecciones de terapéutica, por el Dr. D. Luis Rodríguez Seoane, catedrático de la asignatura en la Universidad de Santiago. Tipog. de José M. Paredes.—Santiago, 1880.

Créese ordinariamente del escritor que despunta y brilla en tal ó cual ramo del saber humano, que no se halla en actitud de merecer igual notoriedad y preeminencia en ningún otro. Poco importa y de nada sirve el recordar las universales aptitudes de nuestros sabios de los pretéritos siglos, para quienes eran igualmente asequibles todas las materias; hoy se ha convenido en que los talentos son ó deben ser, como si dijéramos, especialistas.

Buena prueba de lo contrario tenemos á la vista en este momento. Hé aquí un autor tan familiarizado y venturoso en el cultivo de la ciencia como en el de la poesía, y á quien prodigamente favorecen las musas y Esculapio. Maestro en el gay saber y en el arte de curar, conoce y propina á un tiempo mismo los remedios del cuerpo y los del alma, y ora atiende con el divino bálsamo á los tristes, ora con la prescripción facultativa á los dolientes.

Las *Lecciones de terapéutica*, cariñosamente dedicadas por el autor á sus discípulos, son algo más que unos apuntes destinados á facilitar á los jóvenes las tareas de la cátedra, y aun pudiera creerse que traspasan los linderos del tratado elemental, á juzgar por su alcance y por sus tendencias. Conspiran á metodizar los hechos y la doctrina, á fijar el sentido de las palabras, á descomponer en grupos naturales las antiguas heterogéneas acumulaciones, y, en una palabra, á emancipar esta esencialísima parte de la medicina, de la influencia tradicional de Trousseau y Pidoux, de Rabuteau y Husemann que la habían aprisionado en las estrecheces del simple estudio de los medicamentos, «sin advertir, como muy oportunamente observa el Sr. Rodríguez Seoane, que la descripción del agente terapéutico no suele interesar tanto para el conocimiento de su acción en el organismo, como importa conocer ésta para saber emplear aquel en el tratamiento de las enfermedades.»

Véase, pues, que el distinguido catedrático, lejos de contentarse con hacer una más ó menos cabal exégesis, según modestamente anuncia en el prefacio de su obra, vá más allá de la estimación de los hechos y trata de establecer, fundándose en estos, un método científico é invariable.

Si llega ó no á conseguirlo, dirálo el resto del libro; pero ello es que los dos cuadernos hasta ahora publicados dan motivo suficiente para adelantar los más favorables augurios.

Reservámonos para el día en que esté terminada la obra el gustoso trabajo de analizarla detenidamente; séanos lícito, no obstante, felicitar desde luego al autor por su lógica y bien fundada clasificación de los agentes terapéuticos, por su brillantísima y elegante reseña histórica de la materia que trata, y por sus lecciones VI, X y XI, en las cuales respectivamente estudia las actividades intra-orgánicas, como productoras de medios curativos; las diversas vías de absorción de los medicamentos, y la electividad de estos sobre los órganos.

Séanos lícito asimismo tomar acta y congratular al país gallego del glorioso florecimiento científico de la Escuela de Medicina de Santiago, que es positivamente la primera de España en cuanto al número y á los trabajos de sus maestros é hijos ilustres.

Colección de enigmas y adivinanzas en forma de Diccionario, por Demófilo.—Halle, librería de la Universidad, Max Niemeyer.—Palermo, Luigi Pedone.—Sevilla, 1880.

Hé aquí un libro por todos conceptos extraño y destinado á las dos clases de público más opuestas entre sí, en lo que á delicadezas de gusto y exigencias de erudición se refiere; un libro escrito ó compilado para la principal aristocracia del talento y para las más iletradas ó superficiales masas del vulgo.

Por una parte se dirige á los filólogos y etnólogos, á los que buscan en la fuente popular los orígenes de la cultura de las naciones; por otra á los simples aficionados á juegos de palabras, charadas y acertijos.

Harto lo reconoce en el prefacio el distinguido escritor y compatriota nuestro que oculta su notable personalidad literaria bajo el pseudónimo, bien merecido, de Demófilo, al decir entre otras cosas no menos expresivas: «Hijo este libro de dos tendencias distintas, la del editor, que trataba, para no perder su dinero, de incluir el mayor número posible de adivinanzas, y la nuestra, encaminada al escaecimiento de ciertos gratos é interesantes problemas etnológicos, ha resultado híbrido y plagado de defectos para las dos clases del público cuya atención solicita. Pero la imposibilidad de emprender hoy por hoy obras exclusivamente científicas, y la firme convicción de que el peor mal de los males es el no hacer, nos han movido á publicarle tal como aparece y á pedir por medio de él cooperación y ayuda á todos los que para otro ensayo de mayor trascendencia quieran prestárnoslas.»

Tomando en cuenta tan atinadas consideraciones, absolvemos á Demófilo del pecado de omisión de variantes del sistema alfabético adoptado, así como de la colocación de las respectivas soluciones al final del libro.

Bien quisiéramos, en provecho de la literatura popular, ver en la colección citada algún estudio sobre analogías, y encontrar agrupados los ricos materiales en su orden natural; es decir, pasando del simple ejercicio de pronunciación ó vocalización al de ingenio, y del sencillo enigma al cuento enigmático y á la adivinanza dramática—categorías recorridas, sin duda, á través de

los tiempos por este género;—pero preciso es reconocer que no vivimos en la patria de Karl Simrock, de Tylor, de Rolland, de Pitré, ni aun de Theophilo Braga, y enviar, por lo tanto, un ardentísimo voto de gracias á Demófilo, que, prescindiendo de su amor propio de sabio, nos proporciona, bajo vulgares apariencias, un rico tesoro, y se resigna noblemente á trazar un vago perfil á pesar de que le sobran fuerzas para entonar y completar un magnífico cuadro.

Hay en el volumen un detalle que nos sirve de esperanza y de consuelo. En el pie de imprenta figuran los nombres de dos ciudades extranjeras, de las cuales, Dios mediante, volverá sancionado este curiosísimo estudio, cuya importancia no se ocultará entonces ni á los editores ni al público de España.

El Cartero.—Compilación de José Novo y García, y Juan Brocas y Navarro.—Madrid.—Imprenta de Alvarez, 1880.

En fórmulas concretas y con elegante estilo se facilita á los carteros españoles el conocimiento de las leyes referentes al servicio que les está encomendado. Contiene además la compilación, en su parte puramente técnica, un documento precioso, las Ordenanzas de 1794 que establecen la organización de carteros distribuidores; el Reglamento de Carteros de Madrid, hoy vigente, el de los de provincias de 1861; las disposiciones acerca de nombramientos, varios estados comprensivos de las carterías rurales y del servicio de peatones en la Península, la división de Madrid en cuanto al servicio exterior é interior, buzones, apartados, trayectos, etc., y algunas otras noticias y proyectos de reforma, discretísimamente escritos y meditados.

En la parte amena figuran una carta del Administrador central, otra tan erudita como curiosa del Dr. Thebussem, cartero honorario de Madrid, y varios artículos y poesías de los Sres. Fajas Ferrer, Novo, Collas y Blasco.

Dicho esto no necesitamos añadir que el libro es por todos conceptos recomendable, y digno de la aceptación que no sólo entre la respetable clase á que se refiere, sino de parte del público en general ha obtenido.

El viajero y la gallega del Sil.—Diálogo en prosa y verso, inquiriendo noticias sobre el áureo río, escrito en gallego y castellano por D. Mariano Roche y Frejas; en su honor y á su querida memoria, póstumo.—Madrid, imp. de los hijos de Vazquez.

Una, dos y más veces lo hemos leído, y esta es la hora en que no sabemos qué pensar del autor, del título ni del texto.

De las pocas líneas que le sirven de introducción, dedúcese que el Sr. Roche, nacido en Madrid á 14 de Diciembre de 1792, y muerto en Noviembre del año pasado, improvisó á los ochenta y cuatro años de edad, y perdida ya la vista, el diálogo en cuestión—ó sease la última de ochocientas y pico de composiciones poéticas escritas en épocas anteriores;—pero nada se dice ni de los vínculos que con Galicia le habían unido ni del objeto que con este trabajo se propuso.

El texto contiene una serie de romances no mal versificados (en castellano y en gallego) y de un saborcillo clásico, que recuerda la infancia del siglo, y una especie de loa en la cual intervienen ocho campesinas, cuatro aureanas, un viajero naturalista, un amigo y un criado de éste, y por último, el genio del Sil en persona.

Librenos Dios de echar á mala parte el diálogo, pero lo cierto es que no podemos hacer sino recomendarlo á los amigos de folletos raros y curiosos, dado el aspecto anacrónico, por no decir estrafalario, que lo reviste.

ALFREDO VICENTI.

ANDALUCÍA Y ASTURIAS⁽¹⁾

I

¿No estuvo ozté hacia Zebiya
arguna vez, camará?
¿No ha vizo ozté la girarda
de zu hermosa cateira?
¿Pues no ha contemplao la torre
que hay mas digna dádmirar;
zi lo deáran caer
de lo maz arto, quizá
tardari ozté, y digo poco,
cuatro diaz en bajir.
¿Ozté á Málaga no vío
ni la vega é Graná?
¿Pues tápeze ozté la boca
y no güerva y ponderá
de Asturiáz las maravillas
porqueto no vale na.
Zi miramos á los campos
de aqueya tierra encantá
mos queamos atontaos
al ver zu fertillá:
zolo con er paraizo
ze les pué compará;
ayí ze encuentra é tó,
ayí no hace farta na,
y tó ez dicha y alegría,
placerez, feliciá,
y quiziera uno vivir
por toa una eterniá.
Zi viera ozté aqueyos dias
en que zolemos l'ailá
y que ar zon de la guitarra
ze canta la zoleá,
las malagueñaz, playeraz
ó cuarquera otra toná,
er mundo ze viene abaxo
y los angelivos van
á ezcuchar con atención
la múzica celestial.
Zi toma ozté por pareja
á arguna moza juncal
en tocándole er fandango

(1) Esta composición fué leída por sus autores en una de las últimas veladas de la Academia de Jurisprudencia de Oviedo.

tantos enfermos como á las Caldas de Oviedo, no por eso sus efectos son menores, en particular para las dermatosis herpéticas, húmedas y eréticas. ¿Veis esas jóvenes pálidas como azucenas marchitas, á quienes parece faltarles luz y aire para ver y para respirar? Pues si acuden á las aguas de Buyeres, indudablemente se curarán, y es porque tienen una virtud casi específica para esa sombra fatídica conocida por *cloro-anemia*. En sus indicaciones generales, pertenecen á la medicación hidro-mineral sedante y reconstituyente ferruginosa. Y, además, en las neurosis y aglobulias, tan insidiosas en la bella mitad del género humano, son como un amuleto aplicado al pecho del enamorado sin ventura, ó como ese sol que al asomar por el risueño horizonte de la mañana, deja caer raudales de alegría y de fertilidad sobre la tierra. En otras afecciones de la mujer referentes á la matriz, operan las más prodigiosas curaciones; y es preciso acerca de estos afectos sexuales llamar seriamente la atención, pues siendo tantas las pacientes que los acusan en España y fuera de ella, seguramente que en el risueño valle donde radica el edificio de tan buenas aguas hallarán la salud de que carecen. Y ya que del valle que ocupa el establecimiento de estas aguas hemos hecho mención, no podemos ménos de elogiar su belleza y sus delicias. Todo cuanto de notable tienen los más celebrados de otros países, se encuentra en aquella privilegiada comarca donde las frutas más exquisitas, las leches más puras, el pan y cuanto es necesario para la subsistencia, se dá con prodigiosa fertilidad. Todo allí es risueño y ameno: tiene la exuberancia vegetal de los trópicos, la suavidad de las llanuras de Méjico, la variedad de los valles del Tirol, las brisas de la Auvernia y el mágico embleso de los lagos de Suiza. Las aves trinan allí como los sinsontes de Cuba; las zagalas tienen la magia de las que Zurbarán idealizó; de cara oval, de cabello luengo, de sonrisa dulce y sojuzgadora, penetran con su mirada en lo más recóndito del alma, y hacen creer y amar á los más indiferentes, llamándolos á la vida de la fé, de la felicidad. ¡Aguas de Buyeres de Nara! Seréis siempre prodigiosas para los más insidiosos afectos de la mujer, porque parecéis como veidas por las más hermosas y más tiernas del privilegiado suelo de Europa!

Si luego nos fijamos en las aguas de Prelo, veremos que están clasificadas entre las sulfurosas cálcicas. Su caudal es de tres cuartillos por minuto, y pertenecen á un sólo manantial. Su análisis, practicado por el Sr. Travanco, en 1851, no es muy minucioso; pero si se hicieran de ellas nuevos estudios, de seguro que ofrecerían resultados de mucha importancia. Hoy son muchos los medios analíticos, y pueden hacerse mejores estudios cuantitativos y colicuativos de las aguas, que hace la fecha que vá hasta 1851. Decimos esto, porque el Sr. Travanco fué un excelente médico, de quien conocemos una Monografía muy original sobre el cólera-morbo y su tratamiento, deduciendo de ella que era un profesor muy ilustrado. Las aguas de Prelo radican en una humilde aldea, á cinco leguas de Castropol, que es, como si dijéramos, la morada de un espíritu atribulado de genio y aspiraciones nobilísimas, desterrado á vivir lejos del bullicio del mundo por no ser suficientemente comprendido. No tienen un lujoso establecimiento, y aquella comarca es pobre y como desheredada, y por esto principalmente aún no alcanzaron el crédito que sin duda tendrán cuando se les haga más justicia.

Teniendo como tienen gran cantidad de ácido sulfúrico, sulfuro cálcico, carbonato de cal, sulfato de magnesia y sílice, ¿por qué no han de ser de nombrada para el herpetismo y el escrofulismo? ¿Qué les falta, pues, para que la humilde aldea de Prelo que las posee y puede con ellas llegar á ser una poderosa villa, no vea acudir á ellas centenares de enfermos de todos los países en busca de la perdida salud? Hágase un establecimiento para esas aguas como el que tienen las de Buyeres y las Caldas de Oviedo, y el resultado será más que satisfactorio. Sabemos por médicos amigos que sus efectos son inmediatos en las enfermedades para que están indicadas, habiéndose curado con ellas diátesis de su especialidad que habían sido combatidas por otras ó parecidas aguas, con poco ó ningún efecto. Creemos, con un compañero ilustrado, que pueden ser útiles en el mal de San Lázaro, tan propagado por desgracia, y que tiene en suspenso aún á los autores para su curación definitiva. Verdad es que la Escuela homeopática del Brasil ha estudiado para la curación de esta enfermedad el *Cervus brasiliensis*, *Aristolochia sibilifera* y *Mimosa humilis*, y aseguran los homeópatas brasileños que dicho mal tiende á desaparecer rápidamente del Brasil, bajo la energética influencia de la homeopatía. El doctor D. Ildefonso Gomez ha curado á infinidad de leprosos, empleando los remedios homeopáticos y el método de Priesnitz.

Los tres balnearios referidos son los principales de Asturias, y por lo que de ellos someramente hemos expuesto, abarcan grandes esferas de acción terapéutica y pueden en su género competir con los primeros de Europa. Es de suponer que el de Prelo, del que tenemos noticias interesantes, llegará á hacerse famoso, porque su composición lo merece y los resultados que en él se obtienen son maravillosos. No es como pretendiente á altos puestos, con salones regios y servidores de librea por docenas. Fáltale exornación; y como el de Loujo en Galicia, es rico en aguas y pobre en establecimiento. ¿Piedad para las aguas de Prelo, ya que no falta en el noble, hospitalario y hermoso suelo de la gloriosa Asturias! Y por ende, ¿qué tenemos del ferro-carril del Noroeste? ¿Podremos servirnos de él para usar la rica medicación hidro-mineral de Galicia y Asturias, si quiera á fines del siglo XIX? *Dicant Paduani!*

Madrid.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

ya la verá osté zartá
y dirá ozté,—esto no ez baile,
ezto ze llama volár:
pero aquí por ezta tierra,
que yo yamo esgraciá,
con zapatos é maera
loz he visto yo bailá,
y un tambor con una gaita
que dá ganaz é yorá,
ez la múzica sublime
que acoztumbran á tocá
Del valor de aqueycz hombres
ná tenemoz que jablá;
por cuarquier palabra mala
ze dán dos mir puñalás
y ze quean despues tan frezcoz
como zi no hicieran ná.
Conque caye ozté, compare,
y arguna vez vaya ayá,
para ver en eza tierra
á la gloria celestial;
y cierre ozté bien er pico,
puez zi lo oyen jablá
le aseguro que los perroz
ze lo van á merendar.

II

D. TERNERO.

Pensabile... plasmáu... silencioso
como 'l pitu á la vista del raposu
cuando menos barrunta, quietu, atentu,
non perdí nin migaya del to cuentu
Y cuentu llamo yo á lo que falaste
por mas que llenguateru dispreciaste
esta tierra del mundo, maravilla
llewantando hasta 'l cielu á to Sevilla.
Pos ye bono que sépias, compañeru,
que 'l primu de Pachon el llazareru
q' á tierra de Castilla foi mas veces
que pares por un rial te dan de nueces,
estuvo en' esi pueblu tan nombráu
y por tí en' esti situ ponderáu
comiendo cinco meses... ¡probe Pachu!
lo que comen los páxaros... ¡gazpachu!
Esti ricu manjar que'n el gargüelu
atacáu se queda, y con anzuelu
hay que sacálu lluego, ó vese al puntu
convertiu al que come'n un defuntu,
fáise d' esta manera... oyeime atentus
pos tardarén cuntálo dos momentos.
«Garitucos de pan endurecidos
y dalgunos á veces florecíos,
á rem y ar los ponen en un platu
sin mieu que los llámba nunca 'l gatu
pos ye 'l gatu animal de muchas barbes
pa que i fagan cocion tan males parves.
Como diba falando, d' esti emplastu
que'n sales y desvanes dexa un tastu
capaz d' atorollar al mas valiente
dexenlu remoyando 'n platu ó fuente.
Dos güevinos ó tres muy recocíos
y en quinientos péazos repartíos,
con pimientu regüeltos, van al trote
en compañía del pan á dar al pote.
Fáise que fierve aquél, pos la ceniza
llevanta 'l resoplido del q' atiza
sin q' un áscua se vea nunca encesa
y friu va 'l gazpachu pa la mesa.»
Esto come 'n Sevilla la reciella
y la xente mayor; de la morciella
nunca 'l tufu golieron sos narices
¡y sin comer morciella son felices!
¡Válgame Dios del cielu!—Si un plátan
de fabes d' escarpín, corrompínan,
con oreya de gochu, llengua y tucu
como come 'n Uviéu un rapazucu
en to tierra comieren, mialma, mialma,
podries con razon llevar la palma.
Mas en pueblus q' ayuna 'l año enteru
lo me-mo 'l prohibin que 'l faneguero,
y solo les naranxes tan barátes,
y non cueyen arbeyos nin patates
á Asturias comparallos, ye bobada
pos hasta la Xiraldá está eslamada.
—¿Cuál ye 'l pueblu meyor?—Segun Rimundu,
el xenru de Bastian que corrió 'l mundo,
«el que ofrez á la xente mas fartures
sin andar en monáes ni 'n veyures.»
Agora que falaste á troche y moche,
pos quisiste facer del dia noche,
dime tu... ¿q' andaluz d' una fartura
derechicu baxó á la sepultura?
Nengunu, queridin... y anque t' enfades,
y digas son mentires mios verdades,
en esos pueblus que 'l Señor bendiga,
nacen, viven y mueren sin bariaga.
¡Que les neñes son guapes! ¡Cosa nueva!
Onde quiera que nacen fies d' Eva,
háiles blanques y prietes, piquinines,
espigás, gorduques y flaquines.
¡Que tienen muncha sall... ¡qué babayáes!
les que soses non son seráu salaes
Pero á rostrus de cares, nunca Uviéu
á dalgun utru pueblu tuvo mieo,
¡Q' al son de la guitarra dan corcobos
con tanta gracia que dexaren bobos
á toos los d' Asturias!... ¡vaya, vaya!
¡non mos cái por tan pocu la babaya!
—¿Y si Málaga y tou 'l mundo enteru
oyeren á Pinin tocá 'l punteru
y el tambor á Xacinto redoblando
mientras cuarenta neñes tan bailando?
Si vieren les monteres picu á baxu
tirando besiquinos al refaxu
de la neña que baila con su dueñu,
cuidasen á mió ver que yera un sueñu.
¿Si vieren les gargantes mas blanquines
que cuayás ó fresques mantegüines,
y en elles el coral sofrriendo agravios
el color envidando de sos llabios?
¿Si exa xente sopiera, que del cielu,
cuando naz una neña en esti suelu,
dos lluceros escapen atrevíos
pa quedáse 'n sus güellos convertíos?
Si vieren esos mozes tan galanes,
mas lixeres bailando que les xanes,
con el dengue atadin á la cintura,
dirien «viva Uv. eo y su hermosu...»

(Concluirá)

TEODORO CUESTA.

MAJINA
OU
A FILLA ESPÚREA

POR

D. MARCIAL VALLADARES¹

I

Era unha tarde á mediados d'outono de mil oitocen-
tos cincuenta; tarde apacible, que gusto e melancolía
daba á un tempo: gusto, porque sentiño estaba todo,
fijéras'a vendima e, anque pouco e d' uvas apestadas,
fervía ja o mosto n' as bodegas, maduro millo segaban
os labradores n' as suas veigas e, n' os soutos, gardan-
do-l-os rapace-l-as castañas, apañaban os degaros
qu' aquí e acola caian d' os ourixos; melancolía, porque
case ningunha gala, ningun encanto restaba ja d' a pri-
mavera e vrau; montes e campos sin froliñas; terras
ond' o centeo e trigo verdearan, árdigas, ou de color ra-
jado; froiteiras, sin froita n' os eijidos; bosques e carba-
lleiras, inda verdeando, si, pro en silencio e amostrando
tal cal rama niños de páxaros viaxeiros qu' alí cantaron;
viñas co-a follá medio amarela e entr' as vimieiras, ou
n' a enramada, anunciando o papo-rubio a vinda d' o
triste inverno. Era unha tarde, en fin, e tres señoras,
Otilia, sua nai e Adria, donjela d' esta, saindo á cousa
d' as duas e media de Santiago, marchaban por Sar
abajo dereito á Angrois, todas en bestas d' arquiler e
acompañadas de Leto, arquillador virolo, de poucas fal-
las e que, mangas de camisa, iba braceando diante.
Otilia, a mais nova d' as señoras, rompía a marcha
depois de Leto. Nena de dezaseis anos, esbelta como
unha abrótiá, era de cara longuíña, blanco-sonrosada
coma a margarida d' as herbeiras; ollos negros e lucen-
tes com' acibeche; naris delgadiño, cal o pico d' a lavan-
deira, ou cauda-tremula, e a sua graciosa boca, seme-
llante o gomo d' a viña qu' empeza á abrir e amostra o
tenro racimíño, amostraba tamen filas iguais d' esmal-
tados dentes á través de bermellos beizos. Levaba n' a
cabeza un sombreirete de fina palla color de trigo, con
pluma verde, abrigando as frebas d' o seu cabelo cas-
taño-oscuro; corpiño de seda negra con escotada man-
ga, e un encarnado faldon d' alpaca con moito voo,
tanto que, non podendo arrecada-l-o, caía po-l-as an-
cas d' a fogosa mula que montaba. Seguía logo n' un ca-
balo tordo a nai d' Otilia, fanchoeira señora d' uns co-
renta anos, séria e algo picona de virigüelas, pró de fis-
nomía nada vulgar, e con trazas de bonachona. Levaba
tamen n' a cabeza un sombreirete de palla color café
con plumas azuladas; por traje un vestido de merino
color de pasa, e sobrel unha manteleta de raso negro
con fleco de cordoncillo. Por último, n' outra fogosa
mula iba a donjela Adria, moza arrogante de trinta
abriles e ollos gácios, fresca coma un poejo, alegre cal
mañan de vrau. Un paniño de seda, color limon adorna-
ba a sua cabeza. cuberta de pelo negro com' unha
ainora, posto en rodetes d' anchos cadrelos, e consistia
o seu traje n' unha bata de carreiros azules en fondo
blanco.

Chegadas, nafeuto, á Angrois, collen cara á Santa
Lucía; a través deste lugar e, deixando á man esquerda
á ilesia de Marrozos, ruben á Suisana, onde Leto sudaba
ja pelo á pelo, non porque sol nin moita calor fíjese, si
porque de firme picaban as señoras, caladas todas, e
como á maneira de preocupadas. Distantes unhas d' ou-
tras algun tanto, camiñaron así hasta á Gándara, sitio
en que, frente d' a taberna parou Leto, e parando tamén
aquelas, dou cartos á nai d' Otilia o arquillador pra
que bebese. Bebeu este un gran vaso de tiuto d' o Ri-
veiro e Otilia, namentres, acercándose á Adria, dijoll'
á media vos, con semblante triste:

—No voy á gusto. Siento á ratos incomodidad en
todo el cuerpo y se me figura que no paso de esta
noche.

—¡Bah, bah! Déjese V. de apresiones. Venimos de
comer, picamos mucho, y alguna alteracion es consi-
guiente, mas nada significa.

—Adria mia, desengañate, y cree lo que te digo. Sien-
to una cosa que no sentí jamás. Prepárate y ni un ins-
tante me abandones.

—No piense V. tanto en eso. Vayamos más despacio,
y luego que en casa estemos, venga lo que Dios quiera.

Mais adispacio, pois, denda Gándara, e sempre
po-l-o camiño antigo, qu' aberta n' estaba ainda a
carreiteira qu' isiste agora, pasan a ponte Buzacos,
sobro Tejo, e d' alí toman á Picota, Otilia rompendo a
marcha, como ántes. Adria, dando a dereita á nai
d' aquela e falándolle d' esta sorte:

—Señora, Otilia no vá buena y teme lo que sabemos;
pero témelo esta noche misma.

—Nada de extraño tendria eso, y, por mi parte, voy
dispuesta á todo. ¿Qué te dijo?

—Que me prepare y ni un instante la abandone.

—Ni yo la abandonaré. Soy su madre y en mis ora-
ciones pido á Dios por ella. ¿Qué culpa tiene la pobre-
cilla de lo que la está pasando?

Pró a delor arreciaba e n' o alto de Lestedo, alí
ond' o pé d' un cruceiro grande galla o camiño en dous,
un que vai á ponte d' a Ulla e outro que guía á barca de
Sarandon: Otilia suspiraba ja, la yábase po-l-o baijo,
mordía de cand' en cando o pano d' a faltiqueira; de-
tuvo a mula e volveu a cara atrás. Sua nai e Adria,
qu' acordando viñan p' o caso en qu' a delor apurara
moito, correron estonces o seu ludo e con acento ten-
ro, dijoll' a primeira:

—Ya sé que te sientes mal, hija mia. Adria me lo
acaba de anunciar.

(1) Nuestro distinguido amigo el Sr. Valladares, cree y no sin
razon, que la j gallega equivale e a valor y en sonido á la j france-
sa, más bien que á la x castellana. De aquí el que no use (sa
esta última en los casos en que de comun acuerdo la emplean los
demás escritores gallegos.

—Mamá, no puedo resistir.

—Hijita, un poco de paciencia, algo de sufrimiento,
por amor de Dios; cerca de casa estamos ya, tienes á
tu madre aquí y sabes que te quiere, tanto que morirá
contigo si es preciso.

—Y, ¿quién, mamá, resiste hasta casa?

—Tú, hijita mia, tú. Vamos, ánimo y no te separes
de nosotras.

Ditas estas palabras, siguen o camiño d' a dereita, o
d' a barca de Sarandon, e torcendo un pouco adiante
sobro a esquerda, doblan unha d' as faldas d' o Pico-sa-
gro; mais, antes de Mileiros, Otilia tornou á decir que
non resistia e qu' iba á cair d' a mula se pronto n' a
bajaban d' ela. Adria gritou estonces o arquillador pra
qu' alí viñera, apeouse n' unha esalacion, e collendo
n' o colo á Otilia, puxo-a de pe n' o chau; Leto, que ja
viñera, fixo outro tanto co-a nai e auto continuo, dijo
esta ó arquillador:

—Mi hija viene un poco mareada y quiere ir á pié
hasta casa. Vuélvase V., pues, á Santiago desde aquí.

—Ben está; mais usia e as señoritas quedan solas
n' estes andurriales.

—Si; corta es la distancia á casa y vamos como de
paseo.

Sacou logo un bolso con diñeiro, e apartando al-
gunhas moedas qu' entregou ó arquillador, añadeu:

—Tenga V. el importe de lo convenido con su amo;
sobra un duro y ese es propina para V.

—Gracias, señora; viva usia canto desea—responde
Leto, agarrando os cartos.

Seguidamente antepuxo as duas mulas, pasou un
brazo por entr' as rendas d' o cabalo, e quitando o som-
breiro, dijo:

—Señora e señoritas, hasta mais ver.

—Adios—contestaron todas.

E o arquillador dou volta pra Santiago, montando á
pouco n' o tordo.

Otilia, apuada n' un brazo de sua nai e n' outro d' Adria,
levada case n' o aire por entr' ambas, foi así un bo anaco;
pró en San Pedro de Vilanova, rendida-l-as conduto-
ras, mayormente a nai, siquera d' as tripas fíjese cora-
zon e anduvese leguas á troco de chegar á casa co-a
sua filla; layándose esta cada ves mais; ouservando Adria
qu' a casa non s' aviscaba ainda, qu' o camiño era esca-
broso e viñas encima a noite; comprendendo, en fin,
qu' aquilo non tiña traza e forza era darlla de calquera
maneira, tendeu ó redo-la vista, e parando-a n' a pri-
meira aldeña que dejezou, dijo coma quen ordeña:

—Andemos, si es posible, un poco más; bajemos á esa
aldea que ahí se encuentra y no faltará casa donde re-
cogernos y pasar la noche.

—Tienes razon—contestou a nai d' Otilia.

—Tiene—repuxo esta.

—Vamos, pues, hijita, hácia allá—añadeu a nai.

E as tres botan de novo á andar n' a forma mesma en
que viñan; Otilia, non sin gran traballo; sua nai e
Adria sostendo-a á cada instante.

Postas n' a aldea, rezando á Ave-Marías, viron de
pronto unha casa de non mal asento e con emparrado
de viña á porta. Un home entraba, o tanto, un home
c' un cesto de farramenta o lombo, e dirixíndose á el a
nai d' Otilia, preguntoulle, con moitísima afablidá:

—Amigo, ¿es V. el dueño de esta casita?

—Pra servirilas, s' algo se lles ofrece.

—Mucho; quisieramos nos dispensase un gran favor.

—Dende logo, s' en min está.

—De su generosidad depende.

—¿Qué, pois, o qu' a señora manda?

—No mando, suplico, amigo mio; suplico que en su
casa tenga V. la bondad de admitirnos esta noche. Ve-
nimos de Santiago, háme enfermado en el camino esta
hija—señalando á Otilia,—y la infeliz no puede ya más
consigo.

—Comodidá pra todas quezais n' a haja, pró entren e
verfemos que dí a doña.

Entraron á cocina, oscura, pobre, como case toda-l-as
d' os nosos titulados labradores, e sin cousa particular
qu' a atencion chamase: solo un ou dous tizons n' o lar-
ardendo, unha muller fiando, sentada n' a parrumeira,
e ó lado un meniño tendido n' o seu berce qu' a muller
arrolaba c' un d' os pes. A muller erguens' estonces, tirou
d' a cintura a roca, arrimouna contra a parrumeira, e
saíndo ó encontro d' as señoras, saudáronse entre sí moi
cortesmente. Namentres, pousou o home o cesto d' a
farramenta, e chegándose depois á doña, dijolle:

—Inesña, estas señoras o que che queren é pousada;
á ver como te remejes a n' a p' beza nosa as agasallas;
mira qu' unha d' elas vench' enfermiña.

—Ja oin, Caitan, o que contigo falaron é n' a porta.
Ti sempre estás moi pronto. Ti es un bonás, e coidas
qu' unha señora s' aloja e pasa de calquera maneira
coma nos.

—De cualquiera manera queremos pasar hoy la no-
che en casa de Vds.—interrumpiu a nai d' Otilia.

—Señora, non versa eso—contestou Inés,—pra que
nos fagamos o que se poida e a caridá nos manda. Cada
un e cada un, e en quixera ja qu' ustés entraron á hon-
ra-l-a nosa casa, non saisen descontentos d' ela nin
de nos.

—La Providencia sin duda nos trajo aquí—dijo a nai
d' Otilia.—y creo que ni nosotras saldremos descontentas,
ni Vds. quejados de nosotras quedarán.

—Arriba, arriba—prosigueu Inés,—qu' a enfermiña
ha de querer descanso, e aquí siquera ten ustés onde
sentarse, Caitan, acende ese candil, e abre a porta d' o
sobrado.

(Continuará)

EFEMÉRIDES DE GALICIA

AGOSTO

1 de 1823.—Célebre proclama de Fernando VII, alentando
hipócritamente á los que en Galicia continúan defendiendo el
régimen constitucional.

- 1 de 1528.—Accion de San Clodio en que son derrotadas las facciones reunidas de Guillade y Poladura, durando el comate desde las siete de la mañana hasta la puesta del sol.
- 2 de 1520.—Real cédula expedida en Valladolid por el Emperador D. Carlos y su madre doña Juana dictando varias providencias para favorecer el puerto de la Coruña.
- 2 de 1535.—Escritura de concordia entre el Obispo de Orense D. Antonio Ramirez de Haro y el Abad, acerca de la venta del arcedianato de Celanova.
- 2 de 1536.—Terminase en Mondoñedo la impresion de la obra *Descripcion del reino de Galicia y cosas notables de él*, escritas por el Lic. Molina.
- 3 de 1573.—El Rey D. Enrique II hace donacion á Fernan Perez de Andrade o Bóo del lugar de Villalba con todos sus términos.
- 3 de 1408.—Confirmacion de los privilegios que disfrutaba la iglesia de Mondoñedo, hecha por el Rey D. Juan en Alcalá de Henares.
- 3 de 1480.—Los Reyes Católicos, por Decreto de este dia, dado en la ciudad de Toledo, fúndase la Audiencia de la Coruña.
- 3 de 1522.—La Universidad literaria de Santiago presta en este dia juramento de obediencia y fidelidad á la Constitucion y á la Reina. Celébranse con este motivo grandes festejos.
- 3 de 1574.—Son pasados por las armas dos facciosos en Lugo.
- 3 de 1879.—Concédese en esta fecha una nueva próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Orense á Vigo.
- 4 de 1319.—El Rey D. Juan I confirma en las Cortes de Burgos los fueros, usos, costumbres, privilegios, cartas, franquias y libertades que sus antecesores habian dado á la Coruña.
- 4 de 1750.—Pulicase el tomo III de las *Cartas eruditas* del Padre M. Feijóo (primera edicion).
- 5 de 1556.—Toma posesion el Obispo de Orense D. Francisco Blanco.
- 4 de 1617.—Real Cédula de Felipe III haciendo merced á Vigo del uso y aprovechamiento de los derechos de lanasteria y correta e de sardina, pescado, vara, peso y medida de la alhondiga.
- 6 de 1682.—Toma posesion de la diócesis de Tuy D. Alonso Galar Torrero. Murió en 14 de Marzo de 1688.
- 6, 7, 8, 9 y 10 de 1523.—Estrechase el sitio de la Coruña, haciendo fuego todas las baterías e incendiándose muchos edificios en tres cuarteles de la ciudad.
- 7 de 1521.—El Arzobispo D. Alonso de Fonseca, visita la ciudad de la Coruña.
- 8 de 1813.—Por Decreto de esta fecha las Cortes extraordinarias de Cádiz declaran que las provincias sueltas de la Coruña y Betarzos deben reunirse para nombrar los Diputados que les pertenezcan.

NUESTROS GRABADOS

1.º RETRATO DE D. CASIANO DE PRADO. (Véase la pág. 260.)

2.º CATEDRAL DE SANTIAGO.

Imagen del Apóstol.—Esta imagen de piedra que representa al patron de las Españas sentado en arca silla, es lo único que resta del antiguo altar del siglo XI, descrito en el XVI por Ambrosio de Morales, y que era, sin duda, una verdadera maravilla. La imagen, pintada y dorada, apenas deja ver sino las manos y el rostro, cubierta como está de ornamentación y aditamentos. La esclavina es de plata, salpicada en otro tiempo de piedras más ó ménos preciosas. El Santo, cuya calca recuerda las del Pórtico de la Gloria, tiene en una mano el orlon de peregrino y en la otra un pergamino medió arrollado con la siguiente inscripcion: *Hic est corpus divi Jacobi Apostoli et Hispaniarum patroni.* Ambrosio de Morales dice en el «Viaje sagrado» que la imagen, tenia por aquel entonces un lilro en la mano izquierda, y la derecha levantada en actitud de bendecir al público.

Detrás del Apóstol vése un reducido camarín, en el cual arde constarmente una lámpara de plata, legado del Gran Capitan Gortalo de Córdoba.

O sarto dos croques.—Al pié del parteluz central del Pórtico de la Gloria, volviendo la espalda á su orlon y el rostro al Tal errácuolo, se vé en la nave de la soledad de la compostelana la silicla estatua orante del maestro Mateo.

Cuenta la tradicion que el artista, al terminar su maravilloso tralajo, halla puesto su efigie en la Gloria, de donde le obligó á sacarla el Calildo; el entonces se representó de rodillas y con los ojos puestos en el altar del Apóstol. El puelo, con su quitativo y poético instinto, ha santificado dollemente esta estatua. Llámala *o santo dos croques* y lleva ante ella á sus hijos, cuyas calcazas acerca á la del maest. o Mateo para que éste les comunique algo de su genio y de su sabiduria.

Cruz dos farrapos.—Recuerdo de grandezas pasadas, levántase esta cruz de hierro de gallarda forma sol re el tejado de la Pasilica, y delante de un cuadrado pilon ó receptáculo de piedra. Aquí dejaban en otro tiempo los peregrinos sus trajes polvorientos y haraposos antes de recibir los nuevos que les ofrecia la fábrica.

El crucero.—En la interseccion de las seis naves peraltadas de la catedral de Santiago levántase una gallarda y octógona cúpula ojival, muy posterior á aquellas, como que data de principios del siglo XVI y pintada en sus arcos con vivos y bien combinados colores. De la alaustrada de la linterna arrancan los pesantes, de delicado tralajo y gusto, destirados á sostener la polca de que pence en las grandis solmnidades el famoso *bota-fumeiro*.

Las pinturas de esta cúpula han sido hábilmente restauradas dos años há bajo la direccion de los inteligentes capitulares señores Lopez Ferreiro y Lavin, y á indicacion del distinguidísimo purpurado que actualmente gobierna la archidiócesis.

La puerta de las Platerías.—Es la más bella de la catedral y la única en consonancia con el interior del grandioso templo. Lástima grande que el rolusto ángulo de la torre del reloj medio la ahogue y desfigure. Corresponde á uno de los extremos del *transept*, y conserva la primitiva forma, excepto en su coronacion que es de tres siglos más moderna. Multitud de arcos concéntricos abocinados adornan su dol re portada y las luces superiores.

En el muro pueden leerse representados en piedra, segun el gusto y convenciones románticas, varios pasajes del antiguo y del nuevo Testamento. Los capiteles ó edecén al gusto de la época y figuran animales sal ulcosos. Sobre la portada hállanse adosadas sin orden varias estatuas de bajo relieve y restos de ornamentacion lizantina. Merecen especial mencion las columnas y estatuillas de mármol, delicadísimamente talladas. En la jamba de la puerta derecha dice una inscripcion: «Era 1116 A. D. 1078.» Es muy de lamentar el deterioro ocasionado por los vientos del Sur en la parte alta de este riquísimo frontis.

Hacia la izquierda llama la atencion de los viajeros impresionables un ángulo del cuerpo del edificio, cortado en su lase para formar la concavidad de una concha. Nunca hemos encontrado gran mérito en este capricho de los artifices.

3.º VISTA DE LA BOCA-MINA Y BATERÍA DE PRUEBA DE LA FÁBRICA DE TRUBIA.

Trulia es sin disputa la fábrica de armas más importante de España, y al mismo tiempo uno de los más notables establecimientos fabriles de la Península, tanto por los oljeos que en ella se funden y falrican, como por la gran escala en que esta falricacion se hace. Y Trulia no sólo es digna de mencion por esto, sino por los ricos criaderos de hierro y carbon que fueron causa de la

fundacion de la fábrica. El grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores representa la boca-mina donde comenzaron los tralajos mineros. Cerca de ella está la batería de prueba. Delante de la plaza de la pollicacion está el hondo cauce por donde se precipita el Trulia. El que contempla este espectáculo desde las montañas vecinas, no puede ménos de sentirse gratamente impresionado, al ver cómo los hombres, pollando estos lugares de ruedas hidráulicas, motores y caidas de aguas, han hecho más fértil y hermoso con su tralajo lo que la naturaleza se habia cuidado ya de embellecer.

MISCELÁNEA

Cartas recibidas de París dicen que la compañía de los ferro-carriles del Noroeste, respondiendo á las excitaciones de la prensa, se dispone á complacer al público instalando trenes de recreo para Asturias.

También dicen estas cartas que tan pronto como las hipotecas estén levantadas del todo, la compañía se dispone á dar gran actividad á las obras, pudiendo presumirse que la conclusion de los trabajos tendrá lugar antes de la época fijada en el contrato.

La Comision de gobierno interior del Senado ha encargado al escultor gallego Sr. Sanmartin las estatuas de Cristóbal Colon y Hernan-Cortés, que se han de colocar en el salon de conferencias de la alta Cámara.

Nuestro amigo D. Cándido Martinez ha recibido un B. L. M. de la Presidencia de dicha Cámara notificándole esta determinacion para que la haga presente al interesado.

Nuestro querido amigo el poeta y escritor D. Ventura Ruiz de Aguilera, pasará la próxima temporada de verano en Villaviciosa de Asturias, recorriendo algunas de las principales poblaciones de la provincia, acompañado en su excursion por nuestros compañeros D. Antonio Balbin de Unquera y el Sr. Pando y Valle.

La Sociedad de Escritores y Artistas de esta Corte ha nombrado una Comision de su seno para proponer los medios de celebrar el próximo centenario de Calderon de la Barca, nombrando Secretario de aquella á nuestro estimado colaborador D. Jesús Pando y Valle.

En la eleccion de Mesas de secciones, verificada el dia 1.º de Julio en el Ateneo de Madrid bajo la presidencia de nuestro distinguidísimo amigo y colaborador Sr. Labra, obtuvieron el merecido honor de ser designados para ocupar importantes cargos nuestros queridos compatriotas D. Isidoro Bugallal, Secretario tercero de la Seccion de Ciencias morales y políticas; don José Rodríguez Carraco, Vicepresidente de la de Ciencias físicas y naturales, y D. José Rodríguez Mourelo, primer Secretario de la misma.

Nuestro cordial parabien á los que tan dignamente representan á Galicia en el primer centro literario y científico de España.

Han sido invitados para formar el Consistorio del Certámen literario de Santiago, bajo la presidencia del Cardenal-Arzbispo, el Emmo. Patriarca de las Indias, Excmos. Sres. Obispos de Oviedo, Tuy y Orense, ilustrísimo Sr. Obispo de Mondoñedo, Excmos. Sres. Capitan General de Galicia, Gobernador civil de la provincia, Rector de la Universidad, el Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, el M. I. Sr. Dean de la santa madre iglesia, los Ilmos. Sres. Presidente de la Sociedad Económica y Directores de las Sociedades *Casino de Santiago y Recreo Artístico e Industrial*, y el Sr. D. Pedro País, para el cargo de Secretario.

La entrada en el Certámen (que hoy se verifica) será por billete, invitándose además por oficio á la prensa regional, corresponsales de la de Madrid, Senadores y Diputados á Cortes y Provinciales.

Continuando la lista de compatriotas distinguidos que han salido de Madrid á pasar en diferentes puntos la temporada veraniega, podemos agregar los siguientes nombres:

- Sres. Marqués de Pidal..... Francia.
- » D. Cándido Martinez..... Santa Agueda.
- » Marqués de Trives..... Francia.
- » D. Salustiano G. Regueral.... Asturias.
- » D. Lorenzo Nicolás Quintana.. Oviedo.
- » D. Justo Martinez..... Santiago
- » D. Ignacio Vиейtes Tapia..... Tuy.
- » D. Benito Lo-ada Astray..... Santiago.
- » Marqués de San Miguel das Penas..... Oca.

Asimismo han salido: nuestro querido Director-proprietario, D. Alejandro Chao, para Aguas-Buenas; el ilustrado historiador de Galicia D. Manuel Murguía para Santiago, y nuestros amigos D. Antonio Balbin de Unquera y D. Jesús Pando y Valle, compañero de redaccion el uno y muy estimado colaborador el otro, para Villaviciosa y Oviedo.

A contar del 1.º del corriente mes de Julio, se han inaugurado en el término municipal de Tabeirós dos nuevas escuelas de instruccion primaria; una para las parroquias de Loimil y Orazo, servidas hasta la fecha no más que por la diligencia particular del ilustrado Párroco Sr. D. Juan Guerra, y otra para las de Arcas y Souto, que no contaban con ninguna.

Felicitemos por su celo en favor de la enseñanza popular (ya no poco atendida en el distrito) al dignísimo Alcalde Presidente, Sr. D. Gumersindo Otero, y á toda la Corporacion municipal, encomendándoles de paso la conveniencia de reformar ciertas otras escuelas (á la

parte de Verres, por ejemplo), cuya dotacion es tan escasa que nunca, si así siguen las cosas, podrán estar bien servidas.

De nuestro colega portugués *El Valenciano*, tomamos las siguientes líneas:—«Dicen de Camiña (Portugal). Como es sabido, Galicia es la consumidora de los cargamentos de carbon que anualmente vienen de Inglaterra para esta villa: no obstante, los negociantes de Vigo, favorecidos por la ventaja de los trasportes, hicieron á los negociantes portugueses competencia enorme; pero aún así, bastantes ventas se hacian para Galicia, que de ahora en adelante ya no podrán hacerse en vista del nuevo impuesto que viene á dar ventajas á los comerciantes españoles.

El flete de Inglaterra para Camiña, gravado ahora con el impuesto, es considerablemente mayor del que se paga para Vigo, y es cosa clara que no solo los consumidores de Galicia preferirán comprarlo en Vigo sino también los consumidores portugueses tendrán que pagarlo á mayor precio.»

Por esta y otras razones es de necesidad perentoria la construccion del puente internacional de Tuy, puesto que él abrirá nuevos horizontes al tráfico comercial entre las dos naciones que se sientan á las márgenes del Miño.

En la última reunion celebrada por la Sociedad de «Juegos Florales» de Pontevedra resultó definitivamente elegido el Jurado musical en la siguiente forma:

COMPOSICION

Sres. D. Emilio Arrieta, D. Ruperto Chapí, D. Miguel Marqués, D. Manuel Fernandez Caballero y D. Rafael Hernando.—*Suplentes*: Sres. D. Jesús Monasterio, don Valentin Zubiaurre, D. Juan M. Guelbenzu, D. Mariano Vazquez y D. José Inzenga.

EJECUCION

Sres. D. Rafael Hernando, D. José Braña Muñios, D. José Antonio Morais, D. Casto Sanpedro y D. Manuel Chaves.—*Suplentes*: D. Miguel Alonso, D. Marcial Adalid, D. Martin Fayes, D. Felipe Bascuas y D. Joaquin Zuazagoitia.

Dice *El Comercio*, de Gijón:—«Hemos tenido el gusto de examinar uno de estos dias los dibujos y trabajos en escayola que nuestro convecino el aventajado y modesto jóven D. Modesto Tamargo ha donado al Instituto de Jovellanos, consistentes los primeros en dos torsos de Venus, dos Janos y una cabeza griega, y los segundos, en dos figuras de hombre y una de mujer, tomadas del natural, un busto de Niobe, y dos bustos de personajes de la época romana.

El Sr. Tamargo revela en dichos estudios las especiales condiciones que le adornan para la estatuaria, y esperamos que, andando el tiempo, ha de reunir honra y provecho en el ejercicio de un arte que ha emprendido bajo tan buenos auspicios, merced á su reconocida aplicacion y á sus dotes naturales, en verdad nada comunes.»

Los ovetenses se han apresurado á obsequiar á nuestro querido poeta D. Ventura Ruiz Aguilera, en cuanto se presentó en la capital de Asturias, y al efecto celebraron una velada literaria expresamente en su honor. Que fué esta por todo extremo agradable, no puede caber duda, habiendo asistido á ella lo más selecto del bello sexo de Oviedo, y que hizo honor al arte, tampoco es discutible, teniendo en cuenta las composiciones leídas y los nombres de los firmantes de ellas.

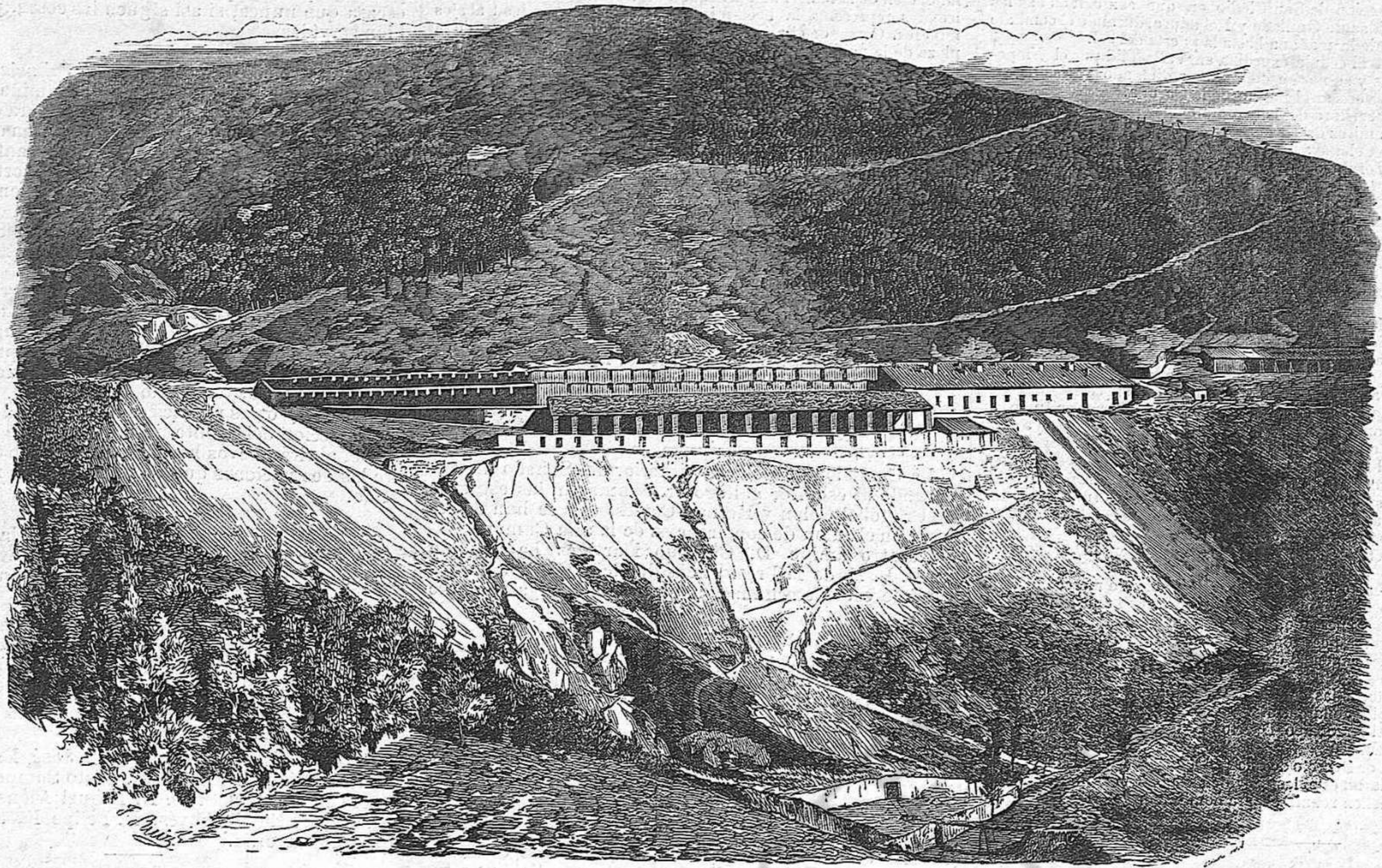
Tras una admirable semblanza del poeta, publicada há tiempo por otro asturiano, Armando Palacio Valdés, y leída por Adolfo Alvarez Buylla, el Sr. Terrero leyó la composicion de Aguilera *Ilusines perdidas*; Fernán Canella, un romance, *La Bienvenida*; Aramburo, las tituladas *Los dos árboles*, ya publicadas en *LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA*; Jove y Brabo una poesia en bable, *Cantar y más cantar*; y Guerrero, el poema titulado *La Serru*; Teodoro Cuesta leyó el *Recuerdo histórico* como magnífico final de fiesta.

Pero cuando los concurrentes iban á empezar á retirarse, nuestros queridos amigos D. Antonio Balbin de Unquera y D. Jesús Pando y Valle que habian acompañado al anciano poeta desde Madrid, prestaron su concurso á la fiesta, pronunciando el primero un sentido discurso, que fué muy aplaudido, y el segundo leyendo dos composiciones, que fueron también premiadas con aplausos calurosos. Acto continuo leyó Aguilera una poesia inédita y otra ya conocida y algunos cantares, retirándose la concurrencia á las doce de la noche, con la doble satisfaccion de haber saludado á uno de nuestros primeros poetas líricos, y de haber pasado gratas horas entregada á los encantos del arte.

Estas son las fiestas de los tiempos modernos, y celebramos que Asturias, entre otras pruebas que ya tiene dadas, haya dado esta de cuánto las estima y las acepta.

Por telégrafo nos ha comunicado nuestro corresponsal en Santiago noticias y detalles de las fiestas. Sin novedad se celebraron los fuegos y demás festejos del dia 24, pero la lluvia del 25 hizo aplazar la primera corrida de toros y las iluminaciones anunciadas.

En cambio fueron espléndidas las solemnidades religiosas, y de gran efecto las dos procesiones de romeros organizadas por el Sr. Cardenal Arzbispo. No han concurrido los peregrinos de Tuy, pero sí muchísimos portugueses. En el número próximo encontrarán nuestros lectores una extensa y detallada carta, en la cual se contengan todos los detalles de estas magníficas fiestas que á la vez son religiosas, populares y artísticas.



VISTA DE LA BOCA-MINA Y BATERÍA DE PRUEBA DE LA FÁBRICA DE TRUBIA

NOTICIAS REGIONALES

GALICIA

CORUÑA.—Ha llegado á la Coruña el Director general de Cabañerías, Sr. Letona, y su señor hermano, el Ingeniero Jefe que ha sido de los ferro-carriles de la línea de Galicia.

—Hemos tenido el gusto de ver en la casa Consulado algunos de los productos depositados en aquel edificio para ser remitidos á la Exposición regional de Pontevedra, así como la nota de las muchas personas que los tienen ofrecidos, entre los que se encuentran la señora Superiora del Hospicio provincial, el Director de la Academia de Bellas Artes, los fotógrafos Sres. Ugarte y compañía, propietarios de la fábrica de cristales, los que, según tenemos entendido, están preparando una colección cual corresponde á la justa fama que goza aquel establecimiento, esperando seguirán la misma marcha, los Sres. Puig, dueños de la fábrica de marcos dorados, y los Sres. Rubine é hijos, de la de puntas de París, de cuya visita hemos salido sumamente satisfechos y convencidos de que la Coruña ha de ocupar un puesto digno de la misma en aquel certámen; pero no podemos menos de recomendar al público que, en vista del poco tiempo que resta, se apresure á hacer la entrega de sus productos en aquel local al Secretario de la Junta de Agricultura para que se pueda empaquetar y remitir seguidamente.

—Según nuestro colega de la Coruña *Las Noticias*, han sido encontrados ocultos artísticamente en el domicilio de algunos industriales porción de pipas, bocoyes y cajas de diferentes artículos, sujetos al impuesto de consumos.

El comercio de buena fé debe protestar contra la conducta que siguen esos defraudadores, pues con tal proceder le perjudican en sus legítimos derechos y naturales utilidades.

Por lo visto es general la epidemia. —Según una carta de Corcubion, el día 22 último salió arrojada por el mar á la playa de Quilmas, distrito municipal de Carnota y donde tienen establecidas sus fábricas algunos fomentadores, una ballena en estado de putrefacción, que media 36 varas de largo, y de la cual se aprovecharon los habitantes de aquella costa para hacer grasa.

Un hallazgo de ese bulto siempre es provechoso.

FERROL.—El vaporcito de hierro nombrado *Espartero*, que desde Bilbao y con destino al Ferrol conducía á remolque el vapor mercante *Vizcaino Montañés*, se fué á pique á las cuatro y cuarto de la tarde del día 7 del corriente entre Castro é Islares, á distancia de una media milla de la costa. Traía á bordo dos tripulantes del vapor que lo remolcaba, cuyos individuos, casi ahogados, fueron recogidos en un bote que felizmente pudo salvarlos.

El vaporcito *Espartero* venía á cargo y consignación de nuestro querido amigo D. Francisco María Fernández, del comercio de esta plaza, para dedicarlo al trasporte de efectos y personas dentro puerto; circunstancia que nos hace sentir más la pérdida, puesto que el Ferrol habrá de continuar privado por algún tiempo de una mejora en los medios de locomoción de que disfrutaban otros puertos, y que el Sr. Fernández iba á introducir en el nuestro, corriendo las eventualidades de una empresa nueva, pero que sin duda habría de aumentar el movimiento y circulación entre los diferentes puertos enclavados en nuestra espaciosa bahía.

—El domingo 18 fué prohibida en el Ferrol, por los agentes de la Autoridad, una encerrada que se trataba de dar en el alto de Canido á dos sexagenarios que han contraído matrimonio.

—El 16 por la mañana fondeó en este puerto el vapor *Calderon*, procedente de Liverpool, conduciendo un cargamento de 2.500 sacos de maíz; 175 id. de trigo; artículos de farmacia, ferretería y cinco sacos de fécula de patatas, con destino al comercio de esta plaza.

Terminada la descarga salió, continuando viaje para puertos de su destino.

OABENES.—Un redactor del periódico *El Fomento*, que se publica en esta villa, intenta publicar en breve un pequeño tomo titulado *Deudas de España con Galicia*.

El título sólo indica la importancia y utilidad de una obra llamada á demostrar la gran significación política, literaria é industrial de Galicia, y esto debiera ser motivo suficiente para que sus cuatro Diputaciones se interesaran en la publicidad de dicho libro,

que será, á no dudarlo, un soplo de vida para lo mucho y bueno que hay escrito sobre esta olvidada region.

ORENSE.—De *El Heraldo Gallego*:—«Según nos aseguran, varios comerciantes que han sido convocados al Ayuntamiento para que en nombre del comercio tomasen una parte activa en los festejos de San Roque, se han negado á ello pretextando que no están los tiempos para fiestas.

Así lo comprende el comercio de las demás poblaciones de Galicia.

Vamos convenciéndonos de que aquí es perder el tiempo proyectar algo que sea útil para los intereses de la población, y de que la felicidad del porvenir la ciframos, ántes que en los esfuerzos propios, en las gestiones de las Corporaciones populares.

Así medramos. Y después se queja el comercio de que no hay venta, de que están los negocios paralizados y de que lo afligen un sin número de calamidades. Esta negativa del comercio nos recuerda aquel cuento... ¿Canto vou ganando?»

—Ha sido nombrado Director del Instituto de Orense el distinguido catedrático de matemáticas, Sr. Lasala.

PONTEVEDRA.—Entre los festejos que se preparan para el mes de Agosto tendrá lugar, en la noche del 12, una gran serenata por todas las músicas y orfeones, y el 13 un certámen de gaitas.

—Parece que el Sr. Neira cederá la luz eléctrica que se exhibió en las fiestas de Vigo para las que se celebrarán el mes de Agosto en esta ciudad.

—La niebla que en estos últimos días se extendió por el horizonte, en el sentir de nuestros paisanos, es perjudicial á la cosecha del vino, y si continúa concluirá por echarla á perder. (Felizmente no ha continuado.)

—Entre los espectáculos que se preparan para las fiestas de Agosto, figura un concierto en el Casino, organizado por el señor Chaves, en el que tomarán parte distinguidas señoritas de esta capital, y los Sres. Dorado, Alonso y Benavente.

—Dicen de Pontevedra que entre los festejos que se preparan para el mes de Agosto, tendrá lugar en la noche del 12 una gran serenata por todas las músicas y orfeones, y el 13 un Certámen de gaitas.

—El 19 se celebró la festividad de la Virgen del Carmen.

Durante la función religiosa, cuando el orador sagrado dirigía en la parroquia de San Bartolomé su palabra al público, una de las velas que ardían en el altar mayor quemó la corona colocada sobre el dosel de la Sagrada Forma.

El sacristán acudió, apagó el comenzado incendio y el suceso no tuvo más trascendencia.

—El Sr. Gobernador de Pontevedra reunió hace días en su despacho á una Comisión del Ayuntamiento de Marin y á otra de los industriales del mismo pueblo, obteniéndose una avenencia que hará cesar probablemente la clausura de los comercios de aquel importante puerto.

—La Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Pontevedra, subvenciona con 8.000 rs. los festejos que las congregaciones de la Peregrina y San Roque disponen para el próximo Agosto.

—La Sociedad de Juegos florales de Pontevedra ha recibido la composición siguiente:

El Puente de Sampayo: Para el pueblo magnánimo no hay suerte.

La Noche-Buena: ¡Dulces recuerdos de la edad dichosa! (Melendez.)

Himno á Pontevedra: Recuerdos juveniles.

SANTIAGO.—De *El Porvenir* de Santiago:—«Nuestros queridísimos é ilustrados amigos los Sres. D. José María Fernández Sánchez y D. Antonio García Vazquez Queipo, han sido nombrados socios correspondientes de la Academia de la Historia.

Con especial satisfacción les damos nuestra más-cumplida enhorabuena.»

—El Cardenal Paya, Arzobispo de Compostela, dirigió al clero y pueblo de su archi-diócesis una invitación con motivo de la festividad de Santiago, explicando los actos religiosos que se han verificado durante los pasados días en ella.

—En la noche del 19 el Orfeón gallego obsequió á la Sra. doña Emilia Pardo Bazan, coreando algunas composiciones musicales delante de la casa de la señora viuda de Miranda, donde aquella habita.

La distinguida poetisa, que á la sazón se hallaba en el teatro, regresó á su morada, haciendo subir luego á los jóvenes-orfeonistas, los cuales fueron espléndidamente obsequiados con dulces y licores, quedando muy complacida de la afinación y buen gusto con que cantaron, así como ellos de la amabilidad y exquisita finura con que fueron obsequiados por dichas señoras.

TUY.—Se espera una abundante cosecha, tanto en granos como en caldos, en el distrito municipal de Tuy.

—Está muy adelantada la composición del órgano principal de la santa iglesia catedral, habiéndoseos asegurado que para la festividad del Patron de las Españas esté tal vez terminada.

VIGO.—En sesión celebrada por el Ayuntamiento de Vigo se ha dado cuenta de una exposición que le ha dirigido el Abad párroco de Santiago de Vigo, con el fin de que se piense seriamente en la construcción de un nuevo templo parroquial, muy urgente por el rápido aumento que se nota en el radio de dicha parroquia. El Ayuntamiento acordó prestar su cooperación al asunto.

—Ya empiezan á concurrir los bañistas. En el tren de la tarde ayer han llegado con objeto de respirar estas frescas y benéficas brisas durante los meses de Julio y Agosto, tres acomodadas familias de Madrid, quince personas en junto, que se hospedaron en el bien montado Hotel Continental.

—En la acreditada fábrica de fundición de D. Antonio Sanjurjo Badia, de esta ciudad, se ha dado comienzo á los trabajos de reparación de la máquina del vapor noruego *Nordlyset*, entrado en este puerto en la tarde del sábado último remolcado por el vapor inglés *Chatsworth*, desde 45 millas.

—Dícese que llegará á Vigo para el mes de Agosto una importante escuadra inglesa, formada por once grandes acorazados.

—Otro cargamento de cereales, procedente de Nueva-York, arribó á este puerto en la mañana del 2. La barca *Baquito*, consignada á D. José Barreras, que trae en sus bodegas 1.500 sacas harina y 257.300 kilogramos maíz á granel.

—Movimiento de la población durante la semana primera de Julio: nacimientos, 7; defunciones, 8; matrimonios, 1.

—Los precios corrientes de granos en la Alhóndiga de esta ciudad, son los siguientes: trigo ferrado, 20 rs.; maíz raspado, 15; centeno, 15; cebada, 10.

—En su viaje desde Southampton á la América del Sur, hizo escala el 30 de Junio en los puertos de Carril y Vigo el vapor correo *Guadiana*, que tomó entre ambos puntos 39 emigrantes. En Vigo dejó alguna carga, entre ella una caja conteniendo pasta de oro valorada en 8.500 libras esterlinas, que se destina por un comerciante de aquella ciudad para acuñar centenes en la casa de moneda de Madrid.

—Los Ayuntamientos de Borben, Bueu, Redondela, Vigo, Oya, Tomiño, Pontevedra y Guardia, acordaron imponer el recargo de 10 por 100 sobre cédulas personales, y el 15 por 100 los de Carril, Villagarcía y Tuy.

ASTURIAS

GIJÓN.—El comercio de esta capital, todo unánime, ha acordado dejar el apartado del correo, según dicen los periódicos locales.

—Se cree que no venga este verano compañía ninguna á los teatros de Gijón.

—Nuevos cargamentos de maíz llegarán en breve á Gijón procedentes de los Estados- Unidos.

Es el argumento más poderoso que deben tener en cuenta nuestros labradores contra su afición al cultivo del maíz.

OVIEDO.—Se ha repartido la circular excitando al vecindario á tomar acciones para el establecimiento de un Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Recibidas con cariño instituciones tan útiles en pequeñas ciudades de países extranjeros, es de creer que en ciudad tan culta como Oviedo recibirán idéntica favorable acogida.

—Ha fallecido en Oviedo el Juez de primera instancia de Laviana, D. Sancho Valdés.

—De *El Eco de Asturias*: «Uno de los mayores de la línea de Rivadesella, fué cogido el viernes 16 cerca de este punto por el coche que guiaba y al bajarse del pescante.

El infeliz parece que sufrió la fractura de ambas piernas.»

—También se dice que se ahogó un niño de dos años en el arroyo que corre por Santullano.